

---

# VARIACIÓN Y CAMBIO EN EL SISTEMA VERBAL DEL ESPAÑOL: *CANTÉ* / *HE* *CANTADO*

---

RAQUEL RIVAS CABANELAS  
TUTOR: GUILLERMO ROJO

Universidade de Vigo



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Mestrado Interuniversitario en Lingüística Aplicada (MILA)  
Universidade de Vigo — Universidade de Santiago de Compostela — Universidade da Coruña  
Facultade de Filoloxía  
Xuño 2016



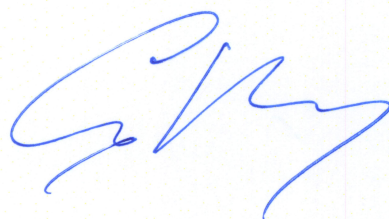
---

# VARIACIÓN Y CAMBIO EN EL SISTEMA VERBAL DEL ESPAÑOL: *CANTÉ* / *HE* *CANTADO*

---

RAQUEL RIVAS CABANELAS  
TUTOR: GUILLERMO ROJO

*Raquel R. Cabanelas*



Universidade de Vigo



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Mestrado Interuniversitario en Lingüística Aplicada (MILA)  
Universidade de Vigo — Universidade de Santiago de Compostela — Universidade da Coruña  
Facultade de Filoloxía  
Xuño 2016



## Índice

0. RESUMEN .....	2
1. INTRODUCCIÓN .....	2
2. MARCO TEÓRICO. El sistema verbal del español: <i>canté / he cantado</i> .....	3
<b>2.1. Origen de las formas</b> .....	6
<b>2.2. Temporalidad</b> .....	8
<b>2.3. Aspecto</b> .....	11
2.3.1. <i>El perfecto ¿un aspecto?</i> .....	12
2.3.2. <i>La perfectividad. El aspecto en el sistema verbal del español actual</i> .....	13
<b>2.4. Otros factores</b> .....	19
<b>2.5. La diferenciación: <i>canté / he cantado</i></b> .....	20
3. <i>Canté / he cantado</i> : análisis de un corpus .....	26
<b>3.1. Método empleado</b> .....	28
<b>3.2. Análisis de los corpus</b> .....	30
3.2.1. <i>Argentina</i> .....	30
3.2.2. <i>Bolivia</i> .....	33
3.2.3. <i>España</i> .....	35
3.2.4. <i>México</i> .....	38
3.2.5. <i>Venezuela</i> .....	42
<b>3.3. Recapitulación</b> .....	44
4. CONCLUSIONES .....	48
5. BIBLIOGRAFÍA .....	50
<b>5.1. Referencias de corpus empleados</b> .....	50
<b>5.2. Referencias bibliográficas</b> .....	51
ANEJO 1. DATOS DE LA BDS .....	55
ANEJO 2: FRECUENCIAS ABSOLUTAS DE LAS FORMAS DE PRENSA EN CADA PAÍS .....	57
ANEJO 3. FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y NORMALIZADAS .....	58

## 0. RESUMEN

Este trabajo pretende ofrecer una panorámica de la variación y el cambio en torno a las formas del sistema verbal del español *canté* y *he cantado*. La perspectiva ofrecida es principalmente sincrónica y diatópica, con atención a la variación diafásica. Además de ofrecer un marco teórico sobre el sistema verbal del español y las formas que nos atañen dentro de este, recuperamos datos del corpus CREA anotado para aportar datos objetivos sobre la situación de la distribución y los usos de las formas en el español actual.

## 1. INTRODUCCIÓN

El uso de la lengua está sujeto al fenómeno de la variación y el estudio sobre este rasgo inherente a la lengua es necesario para la explicación de cualquier cambio lingüístico. Las formas *canté* y *he cantado* han suscitado múltiples debates dentro de la Lingüística Española, como consecuencia de la variación en el uso en función de la zona geográfica y del tipo de texto. Esta variación ha llevado a diferentes autores a intentar proponer explicaciones sobre el uso de estas formas verbales.

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (en adelante, NGLE), *he cantado* es la forma verbal con mayor variación diatópica en los usos en el español actual (§23.7b). A este dato Rivas (2012: 707) añade que *canté* y *he cantado* pueden usar los mismos marcadores en casi la totalidad de los países americanos (y, agregamos, pudiera ser que también en España). Estos dos factores llevan a concluir a la autora que “no es posible explicar ni entender la temporalidad de la forma compuesta prescindiendo de su *correlato* simple” (2012:707, la cursiva es nuestra). De la conclusión de la autora se deriva en primer lugar que hay que estudiar las dos formas a la vez, y este es el cometido de nuestro trabajo. También que las formas se correlacionan, lo cual pondremos en cuestión en la parte de análisis de nuestro trabajo. Por último, otro aspecto que pone la autora de relieve, es que la importancia de la temporalidad para la explicación de los significados.

En este trabajo se presentan las formas atendiendo especialmente a las categorías gramaticales temporalidad y el aspecto. La perspectiva que se sigue es sincrónica, se intenta ofrecer una panorámica de la situación en la distribución de las formas en el español actual, y a partir de esta extraer posibles conclusiones. Para la recogida de los datos hemos recurrido a la versión anotada del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), 1975-2000. La pesquisa se ha realizado sobre los datos de cada forma, las formas acompañadas de complementos temporales y las sobre las preferencias en la selección de una forma en función de la persona. Hemos además afinado la búsqueda añadiendo el criterio geográfico: Argentina, Bolivia, España, México y Venezuela han sido los países seleccionados. También hemos atendido a la variación diafásica y los tipos de textos seleccionados para esto último han sido de prensa.

## 2. MARCO TEÓRICO. El sistema verbal del español: *canté / he cantado*

Existen diferentes categorías pertinentes en el sistema español. Así, tiempo, aspecto, modo, número, persona y voz, se han venido apuntando como ‘categorías verbales’ necesarias para la caracterización de una forma. Sin embargo, pese a definirse habitualmente como ‘categorías verbales’, estas actúan sobre un espectro más amplio que el del propio verbo o no son exclusivas de este (Pena, 1985: 29). Aquí nos centramos en dos de las tres categorías que caracterizan a la base de la predicación nuclear en su conjunto: temporalidad y aspecto (Pena, 1985: 29). Obviamos una descripción de la tercera, el modo, porque las formas con las que trabajamos comparten el modo indicativo. En cuanto a la temporalidad y el aspecto, ambos están vinculados con el fenómeno del tiempo y por tanto están relacionados entre sí (Comrie, 1976: 5). Pero el fenómeno temporal es abordado de diferentes maneras según atendamos a la temporalidad (categoría deíctica, localiza las situaciones en el tiempo) o al aspecto (se centra en la constitución interna de una situación).

En relación con estas dos categorías, se han propuesto diferentes etiquetas para las formas verbales del sistema español que buscan subrayar aquello que los

autores consideran pertinente para la definición de las formas. Esto deriva en un problema terminológico que señala la NGLE (2009: §23.1q) y sobre el que se han pronunciado diferentes voces. Las diferencias terminológicas esconden diferencias conceptuales entre los autores, lo que conlleva a que haya distintas etiquetas para un mismo fenómeno, o etiquetas iguales para fenómenos diferentes. En concreto, *canté* y *he cantado* han sido identificadas de maneras muy distintas, según donde se pusiese un mayor énfasis. Al problema procedente de la búsqueda del resalte de una u otra categoría (aspecto o tiempo) o a la referencia al significante de la forma (simples o compuestas), hay que sumarle el de que ninguna etiqueta es válida en todos los usos de una forma, ya que estas pueden tener usos dislocados, o sus valores pueden cambiar según la variedad a la que atendamos. Alarcos se pronuncia sobre este hecho apuntando que fundir en una sola definición todos los matices de una forma gramatical es imposible (1970: 50). De acuerdo con el autor, las definiciones son incompletas: se centran en un solo valor, o bien son una enumeración de empleos que no aportan una visión precisa de la forma (1970: 51). Ante esta situación hay dos opciones: remitir a la terminología tradicional, que es reconocida por múltiples autores dada la extensión de su uso a lo largo de los años, o escoger un término que intente condensar los valores (1970: 51).

Pese a referir estos problemas, la NGLE sigue la terminología tradicional que, aunque resulta menos transparente que otras, ha sido la más cultivada. Sin embargo, también se hace referencia a la terminología de Bello que, consideramos, pese a tener menos arraigo, elimina algunas de las incongruencias que otras denominaciones pudieran tener. En relación a la denominación de *he cantado*, cabe señalar que los tiempos compuestos retrospectivos recibieron en muchos casos los nombres que poseían en la gramática latina aquellos tiempos a los que se consideraron equivalentes (Cartagena, 1999: 2940). De ahí que, como consecuencia de su relación con el pretérito (*canté*), ya apreciable desde un primer momento en la lengua, *he cantado* pasase a llamarse pretérito perfecto compuesto en la gramática tradicional. Esta, sin embargo, no es la única rúbrica que identifica a la forma y antes de seguir con el planteamiento teórico, cabe hacer mención a la proliferación de las etiquetas empleadas para las formas en las que se centra este trabajo. Así,



*canté*, que, siguiendo a Bello se identifica como pretérito, también aparece como pretérito perfecto simple, pretérito indefinido y pretérito perfecto; *he cantado*, por su parte, se identifica en este texto como antepresente, pero puede aparecer como pretérito perfecto compuesto, presente ampliado, presente perfecto o pretérito perfecto cuando nos referimos a otros autores.

En cuanto a la situación de los estudios del sistema verbal español, estos pasan, de acuerdo con Rojo (1988: 196-199), por tres fases que permiten entender las líneas de investigación actuales. En un primer momento, la gramática tradicional se centra en las categorías de modo y tiempo dejando de lado el aspecto en los estudios del sistema verbal. En una segunda fase, el aspecto se sitúa como tercera categoría importante en la estructuración del sistema, sin embargo, las diferentes propuestas suelen coincidir en querer proponer un sistema simétrico en el que las formas perfectivas (identificadas como compuestas) se oponen a las no perfectivas. Esto conduce a errores como la consideración de la forma *canté* como no perfectiva en la clasificación propuesta desde la Academia en 1931: la RAE solucionaba los problemas derivados de esta división simétrica definiendo *canté* como pretérito indefinido: la oposición terminado / no terminado residiría en la semántica del verbo y no en el propio tiempo que, de acuerdo con la clasificación, estaría directamente vinculado con el aspecto: formas simples (imperfectivas) / formas compuestas (perfectivas). Esta incongruencia será solventada por Gili Gaya que incluye la forma *canté* entre las perfectivas (Alarcos, 1970: 17)q.

La última fase en relación con el sistema verbal español, que es la que se prolonga hasta la actualidad, coincide con un auge en el estudio del aspecto en detrimento de la temporalidad. Esto tiene su motivación en las diferentes incoherencias relacionadas con la categoría tiempo: de un lado la vinculación directa del tiempo con nociones extralingüísticas, de otro, la falta de una teoría científica de la categoría. La propuesta de Bello, sin embargo, ofrece una visión bastante atinada de la temporalidad verbal en español y debería por ello, ayudar a entender la importancia de esta en el sistema verbal.

Como hemos mencionado, tiempo, aspecto y modo definen las formas del sistema verbal español. En lo que sigue, primero hablaremos del origen de las formas, para después presentar el tiempo y el aspecto en el sistema del español, centrándonos en las formas que nos atañen. Para cerrar el marco teórico, haremos una breve alusión a otros puntos que pueden ser pertinentes para la caracterización de *canté* y *he cantado*.

## 2.1. Origen de las formas

En el sistema verbal del latín, a partir del cual deriva el del español, solamente existían formas simples. Las formas verbales compuestas que expresan anterioridad son una innovación de las lenguas romances que parece tener su punto de partida en el latín (Romani, 2006: 245). De este modo, *canté* deriva de *cantavit*, pero *he cantado* no tiene una forma latina originaria.

*He cantado* es una de las manifestaciones de las construcciones producidas con *haber* + *participio*, y se crea de la combinación del presente del verbo auxiliar con un participio de pasado. El significado de la forma *he cantado* deriva del valor resultativo de las construcciones *haber* + *participio*. Este valor era consecuencia del significado de posesión que tenía *haber* antes de convertirse en auxiliar. Así, del significado “resultado de una acción” no es extraño el desvío hacia el significado “cumplimiento de la acción que dio origen al resultado” (Romani, 2006: *ibid.*).

Antes del asentamiento de las formas compuestas como las conocemos actualmente, el sistema verbal en gestación del español se caracterizó por la variación y en los textos más tempranos observamos que tanto *haber* como *ser* funcionaban como auxiliares; este último restringido a su combinación con verbos intransitivos (especialmente de movimiento) y pronominales (Romani, 2006: 246).

Las formas compuestas, pues, tenían dos auxiliares para su formación, y los significados de las mismas eran polivalentes. *Haber* fue sufriendo una desemantización que favoreció su imposición como auxiliar. Así, el uso

concordante del participio que lo acompañaba se fue disipando<sup>1</sup> y con esto y la pérdida del valor pleno del verbo con el significado ‘poseer’, que fue sustituido por *tener*, las lecturas que se derivaban de la construcción se desambiguaron (Romani, 2006: 249). Hacia el s. XIV la forma *haber + participio* en las formas compuestas ya estaba consolidada y copaba más del 90 % de los usos. Cabe señalar, sin embargo, que el valor resultativo todavía persiste en ciertos empleos, y de acuerdo con Moreno de Alba, explica el significado de ‘aún presente’ que se le adjudica a *he cantado* (2006: 69).

Otras de las explicaciones del significado de *he cantado* derivan de la combinación *presente + participio*. Si nos centramos en esta composición deslindándola, hemos de decir que el presente es un tiempo imperfectivo con la capacidad de asumir diferentes valores temporales. Esto en gran parte se debe a que el presente codifica situaciones que se mantienen en la actualidad, pero que empezaron antes y puede que sigan después (Comrie, 1985: 37). El participio, por su parte, de acuerdo con la NGLE (2009: §27.9), aporta información aspectual perfectiva. No añade, pues, información estrictamente temporal, sino que se interpreta temporalmente con respecto a algo. Para localizarlo temporalmente es preciso recurrir a otros componentes de la cláusula: en el caso del antepresente, al auxiliar, ya que, mientras que el rasgo aspectual es intrínseco al participio, el rasgo temporal de ‘anterioridad’, característico de los tiempos compuestos, se pierde si prescindimos del auxiliar (NGLE, 2009: §27.8a). El significado perfectivo del participio se aprecia claramente en el hecho de que no exista el equivalente compuesto de esta forma no personal, ya que una acción no puede ser doblemente perfectiva.

Como consecuencia de la combinación, podría ser que el auxiliar aporte parte de la información temporal a la forma *he cantado*, y el participio dé el matiz de aspecto y de relación temporal respecto a ese auxiliar. También se podría analizar desde una perspectiva según la que el auxiliar expresaría el significado gramatical

---

<sup>1</sup> La flexión de género y número del participio sigue siendo operativa en el español actual con la excepción de los tiempos compuestos (NGLE, 2009: §27.8a), lo que es índice de la plena gramaticalización de estos.

y el participio el semántico (Alarcos, 1970: 76). Alarcos se pronuncia señalando que, pese a que el participio haya perdido la tensión temporal y por ello requiera la forma conjugada para volver a expresar acción, las formas compuestas son analíticas, todos unitarios (1970: 57-60). Esto quiere decir que su sintagmaticidad es solo estructural: desde un punto de vista diacrónico nada impediría analizar *he cantado* como *cantaré* (Alarcos, 1970: 71).

Por su parte, *canté* deriva directamente del latín *cantavit*, que copaba los usos actuales del pretérito y antepresente (Cartagena, 1999: 2944). De acuerdo con algunos autores como Kany, la forma compuesta surgió para cubrir una necesidad (citado por Moreno de Alba, 2006: 45), teniendo que asumir valores que no poseía el pretérito ya que, de otro modo, la creación no sería lógica si consideramos el principio de funcionalidad y economía en las lenguas. De esta manera, las dos formas debían de distinguirse de modo claro. Sin embargo, no todos los autores concuerdan con esto, y algunos datos parecen apoyar esta no distinción. La distancia que pudo haber existido en un principio, podría haber variado con el tiempo y quizás por ello donde unos autores señalan que la diferencia está en la temporalidad (como Rojo y Veiga), otros remarcan la importancia del aspecto en la oposición (Kempas y seguidores).

## **2.2. Temporalidad**

Como se expuso arriba, el auge de los estudios del aspecto en español, está directamente relacionado con la ausencia de una teoría científica de la temporalidad lingüística. Durante mucho tiempo para la explicación de la misma se recurría a nociones extralingüísticas que no resultaban convincentes. En este marco de ausencia de una teoría, surge la propuesta de Rojo (1988) que pretende servir como base para la explicación de la temporalidad en el sistema lingüístico, en concreto, en el sistema verbal.

Esta está basada, en parte, en la teoría de Comrie según la cual la temporalidad es la gramaticalización de la localización en el tiempo (1985: 9). Para la definición de las categorías temporales existen tres parámetros relevantes: el centro deíctico,

la anterioridad, simultaneidad o posterioridad respecto a ese centro y la distancia en el tiempo del evento con relación al centro (Comrie, 1985, 1).

Sobre esta base, Rojo construye su propuesta, de acuerdo con la cual, el tiempo sería una categoría déctica que sitúa un evento en un eje temporal en el que un punto de referencia, el origen (O) —centro déctico para Comrie—, funcionaría como orientación de los eventos. Las relaciones respecto al origen, que no tiene que ser el momento de la enunciación, aunque muchas veces coincida con este, podrían orientarse en tres direcciones: anterioridad (-V), simultaneidad (oO) y posterioridad (+V). Estas relaciones pueden operar de forma mediada o directa sobre el punto central O. La nomenclatura de Bello, cuyas etiquetas son autodefinitorias de las relaciones temporales, se amolda a esta propuesta al permitir expresar las diferentes direcciones de los vectores a través de los prefijos.

Todas las lenguas tienen modos de localizar en el tiempo las situaciones (Comrie, 1985: 7). La temporalidad identifica a aquellas formas gramaticalizadas que se emplean para la localización y por lo tanto a los tiempos verbales. La localización a través de categorías gramaticales, como la que tenemos en español, resulta ser la menos sensible de las maneras para expresar tiempo (las más precisas serían de tipo léxico), y dentro de las lenguas hay mayor o menor granularidad a la hora de gramaticalizar la localización en el tiempo, aunque las formas verbales suelen codificar nociones de tiempo generales (Comrie, 1985: 8-11). La relación temporal con más tendencia a la gramaticalización es la de anterioridad, pero las diferentes lenguas presentan distintos grados de precisión. Así, el español cuenta, por ejemplo, con *he cantado* y *canté*, donde otros idiomas tienen solo una forma que recoge los valores y usos de ambas.

La representación de la orientación de las formas que se pretenden estudiar aquí de acuerdo con la teoría arriba propuesta sería: (O-V) para el pretérito y (OoV)-V para el antepresente. La relación de anterioridad está presente en ambas, pero el punto respecto al que *canté* marca su anterioridad es el origen, mientras que en el caso de *he cantado*, la anterioridad se expresa con relación a un punto simultáneo al origen. Esto deriva en que *he cantado* no significa solo acción

ocurrida fuera del ámbito presente, sino en relación directa con este (Cartagena, 1999: 2941). En relación con el antepresente y el presente, recordamos lo ya mencionado en 2.1, la temporalidad raramente coincide de manera total con el momento presente, sino que se refiere a un momento que empezó antes y puede que continúe después (Comrie, 1985: 37). *He cantado* es similar a *canto* en tanto que esta última no se limita a la expresión de simultaneidad, sino que comienza antes y se puede extender hasta el presente incluyéndolo. Sin embargo, no puede tener el valor de total identificación con el punto de referencia que sí existe en *canto* en cláusulas performativas o reportes de eventos en marcha como partidos de fútbol (Comrie, 1985: 37). Además de esto, puede que la diferencia entre *canto* y *he cantado* resida en el hincapié en el punto pasado. Aunque veamos una situación como un todo completo y aunque ambas puedan hacer referencia a un rango abarcador de tiempo que incluye la simultaneidad *he cantado* siempre tiene el significado de anterioridad implícito (lo veremos en 2.3.1).

Los valores no llevan consigo que dichas formas no puedan expresar otras relaciones temporales en determinados contextos. En estos casos hablaríamos de dislocación, concepto que remite al uso de una forma en una función distinta a la del valor que tiene asociado (Rojo, 1974: 113). Mencionaremos estos usos en 2.4.

Centrándonos en el español europeo se tiende a afirmar que la oposición *canté* / *he cantado* es pertinente, aunque haya determinadas zonas (noroeste peninsular y Canarias) en las que la forma simple asuma los valores de *he cantado*. En estas, no sería raro encontrar enunciados como: *Hoy comí con Juan*, a pesar de que cabría esperar: *Hoy he comido con Juan*. El problema se plantea en la NGLE §23.1d en los siguientes términos:

la información semántica que los adjuntos temporales aportan ha de ser COMPATIBLE con la que expresa la flexión verbal, como sucede en *Llegó ayer*; *Llegará mañana* o *Había muerto hacía dos años*. Esta compatibilidad está condicionada por diversos factores gramaticales y está sujeta, además, a cierta variación dialectal (NGLE, §23.1d).

Debería cuestionarse, si también en las zonas que típicamente hacen la distinción, existen géneros discursivos en los que se neutraliza la oposición y el usar una u otra forma está motivado por una voluntad de estilo. En este sentido, y antes de cerrar este apartado, cabe traer a colación una cita del Quijote recuperada por Moreno de Alba en la que en un mismo fragmento aparecen *canté y he cantado* combinados con el adverbio *hoy* ya que, esta nos permite observar que la distribución de las funciones de una y otra forma quizás nunca ha estado clara.

Pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será do Quijote de la Mancha, el cual, como todo el mundo sabe, **ayer rescibió** la orden de caballería, y **hoy ha desfecho** el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: **hoy quitó** el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapulaba a aquel delicado infante (Moreno de Alba, 2006: 55, negrita del autor).

### 2.3. Aspecto

El aspecto ha sido una de las categorías lingüísticas que más problemas ha planteado a los estudiosos.<sup>2</sup> De acuerdo con Comrie, la temporalidad, al ser una categoría deíctica que localiza las situaciones en el tiempo, relaciona la situación con otro punto temporal. Sin embargo, el aspecto, prescinde de esto siendo una categoría no deíctica que remite solo al tiempo interno de la situación. Como expone Pena, aunque tanto el tiempo como el aspecto caracterizan la base de la predicción nuclear del enunciado, mientras que el tiempo lo hace respecto al enunciado en su conjunto, con referencia al acto de enunciar, el aspecto caracteriza a la base en sí, sin referencia a algo externo a ella (1985: 16-19).

La oposición básica aspectual (aspecto perfectivo / imperfectivo) ya aparecía en la GRAE de 1931 al plantear la distinción entre tiempos que presentan la acción como terminada y aquellos que la presentan como no terminada, aunque la

---

<sup>2</sup> Se omite una panorámica de las discusiones sobre el aspecto por falta de espacio. Si se quisiera ampliar lo expuesto remitimos a NGLE (2009, § 23.3 - 23.5) y a Rojo (1990).

voluntad de que existiese una estructura simétrica en el sistema verbal, como vimos, hizo que no se plantease en términos reales.

Comrie, en su estudio sobre el aspecto, define los aspectos a partir de Holt como las diferentes formas de ver la constitución temporal interna de una situación (1976: 3). Así, se puede hacer referencia a situaciones presentadas como un todo simple y por tanto inanalizable (perfectivas) o a acciones centradas en un punto interno de la situación (por ello son analizables).

Quizás uno de los mayores problemas en la definición del aspecto es que la categoría gramatical nunca se corresponde totalmente con la semántica, de modo que no se puede establecer una correspondencia biunívoca y esto genera confusión. De aquí parte una de las mayores confusiones en torno al tiempo, y es la consideración del perfecto como un aspecto, aunque la definición de la categoría no se corresponda con la definición que se extrae de la forma de perfecto (1976: 6). Dedicamos el siguiente subapartado a este término relacionándolo con *he cantado*.

### 2.3.1. *El perfecto ¿un aspecto?*

Si definimos el perfecto como la relevancia todavía presente de una situación pasada existe una inadecuación en el hecho de contemplarlo como un aspecto (Comrie, 1976: 52). La inclusión de esta noción temporal en el estudio de Comrie sobre el aspecto (es el foco del capítulo tercero) deriva de las clasificaciones tradicionales, pese a no ser del todo congruente. El perfecto expresa una relación entre dos puntos temporales, el tiempo del estado que resulta de una situación anterior, y el tiempo de dicha situación. Su consideración como tipo aspectual no se corresponde con la definición de aspecto.

La explicación del término perfecto que Comrie realiza parte del *Present Perfect* del inglés, haciendo mención en ocasiones a formas similares como *he cantado* en castellano. Comrie identifica el perfecto como *presente + pasado*, y esta doble lectura tiene repercusiones temporales (Comrie, 1976: 53), por ello, una solución



adecuada para la definición del *Present Perfect* sería aquella que combine la referencia temporal presente y pasada (1985: 35). El autor señala que una forma común de combinar estos significados es el uso del presente en el auxiliar que se une a un participio pasado (1976: 106-107) como sucede en español. Además, remarca que en muchas lenguas el auxiliar tomado es *have*, aunque no se emplee con todos los verbos (como vimos, en los orígenes del español se empleaba también *ser*). Sin embargo, esta forma (*auxiliar en presente + participio*), no tiene por qué expresar los dos significados como consecuencia de la gramaticalización. En muchas lenguas esto implica la discrepancia entre forma y significado (italiano, francés, alemán, etc.).

Pese a que el autor señale afinidades entre *have done* en inglés y *he cantado* en español, también apunta diferencias como una mayor libertad en el español para combinarse con especificaciones temporales pasadas, ya que algunas lenguas tienen más restricciones que otras en cuanto al detalle respecto a la cercanía-lejanía (*degree of remoteness*) con el que se combinan (1976: 54-56). Estas escalas o grados de cercanía marcan la distancia temporal respecto a los parámetros antes/después, siendo necesario especificar el punto con referencia al cual que se marca la distancia y las especificaciones de acuerdo con esta distancia, además de los puntos de corte de dichas especificaciones y su rigidez (Comrie, 1985: 85-90). Lenguas cercanas pueden variar en la rigidez con la que se interpretan los puntos de corte y es posible que existan diferencias dialectales (Comrie, 1985: 91). El progresivo aumento de libertad en la combinación, podría explicar que haya lenguas en las que la forma de perfecto haya derivado hacia una total expresión del pasado sin relación con el presente (1976: 61).

Una vez aclarado el término perfecto, cabe remarcar la distinción de este respecto al aspecto perfectivo, ya que la incomprensión de estas categorías ha llevado a confusiones en los trabajos. Mientras que el perfectivo se opone al imperfectivo (acción vista como un todo, frente a acción en sus partes), el perfecto hace referencia a una situación pasada que todavía tiene relevancia presente, el resultado de un evento pasado. Existe una tendencia a usar perfectivo por perfecto y algunos autores para solucionarlo llaman aoristo al perfectivo, si bien este

término es menos abarcador, ya que se limita a la perfectividad en pasado (1976:12). Una vez excluido el perfecto de la categoría aspecto, pasemos a explicar los tipos de aspecto.

### 2.3.2. *La perfectividad. El aspecto en el sistema verbal del español actual*

Llegados a este punto vamos a definir la perfectividad, que se suele relacionar con las de formas que expresan anterioridad, aunque los tiempos pasados no impliquen necesariamente dicho aspecto (Comrie, 1976: 71). La perfectividad, pues, denota una acción completa, no completada, esto quiere decir que no tiene por qué estar acabada. Además, no involucra que la acción sea breve en el tiempo, puntual, o necesariamente resultativa. La tendencia ha sido definir la perfectividad a partir de solo algunos rasgos del tipo: corta duración, limitada, puntual, completada, resultativo, etc., que pueden tener relación con ella o pueden ser identificados como tipos de perfectividad, pero no determinan que la perfectividad se limite a esa característica (Comrie, 1976: 19). El hecho de que se observe una acción perfectiva como completada deriva de que esta tiene un fin, aunque no se haga foco en él, frente a una situación imperfectiva.

La perfectividad presenta la acción como simple y pura “without any additional overtones” (Comrie, 1976: 21). Esto conduce a que las formas perfectivas puedan ser las formas no marcadas, aunque no siempre sea así y ello explique que Rojo exponga que la forma marcada sería la perfectiva (que se relaciona de forma directa con las formas compuestas y el pretérito), mientras que en las formas imperfectivas se podría hablar de valor neutro (1988: 207).

Si estamos de acuerdo con esto, la oposición ‘perfectivo / imperfectivo’ no sería diferenciadora actualmente, ya que las formas perfectivas se relacionan directamente con una relación temporal primaria de anterioridad. Los valores aspectuales estarían en un lugar secundario en el paradigma verbal del español actual, ya que se derivarían de los valores primarios (que serían los temporales). La oposición, sin embargo, sí fue pertinente en otros momentos de la diacronía del

español, y podría volver a serlo, dado que como señalaba Rojo las oposiciones aspectuales se pueden convertir en temporales y viceversa, pasando a un segundo plano lo que en un momento dado estaría en primero (1988: 206).

Pese a este lugar secundario actual, los estudios contemporáneos en torno al pretérito y antepresente se centran sobre todo en factores aspectuales. Esta es la línea que ha venido cultivando Kempas (2006, 2007, 2008), que ha trabajado con diferentes zonas del español de la Península a través del método de las pruebas de evocación y reconocimiento, intentando demostrar una posible gramaticalización del antepresente (que él denomina pretérito perfecto) partiendo de la base de que este tiempo tenía en un comienzo un valor aspectual imperfectivo y se habría ido desplazando hacia un valor aspectual perfectivo, que es el que le correspondería al pretérito (pretérito indefinido para el autor). El antepresente tendría, por tanto, dos valores aspectuales que se oponen: uno anterior o imperfectivo y el perfectivo o aoristo. La asunción de valores perfectivos por parte de *he cantado* tendría su origen en un reanálisis de la forma compuesta hacia el significado que expresan las simples tal y como ha pasado en otras lenguas europeas.

Kempas pone el foco de sus estudios en el aspecto y explica en sus trabajos (2006, 2007, 2008) la motivación de los términos relacionados con el aspecto (aoristo, perfectivo, etc.). Sin embargo, no vemos una alusión clara a la nomenclatura de las formas en sus escritos, ni subraya con las etiquetas seleccionadas la importancia que le da al aspecto en el sistema verbal del español. La terminología escogida en sus trabajos resulta poco transparente, llegando a resultar contradictoria. Aunque el autor deje claro que la forma *canté* tiene valor perfectivo, en sus trabajos se refiere a ella como pretérito indefinido, rúbrica no explicativa en cuanto a la perfectividad, y que, como vimos arriba, la propia Academia utilizó para solventar los problemas que podría plantear incluir la forma *canté* entre los imperfectivos. El autor, frente a la RAE, identifica correctamente el aspecto, pero la motivación de la nomenclatura no resulta clara. En cuanto a la forma *he cantado*, esta aparece bajo la denominación de pretérito perfecto, el autor considera la forma en origen como no terminada o imperfectiva, pese a estar adquiriendo, según su teoría, valores perfectivos.

En otra línea, de acuerdo con Kempas la posibilidad de que *he cantado* tenga dos valores (imperfectivo, perfectivo) solo se daría en contextos hodiernos (que suceden en el momento de habla). En los ejemplos que propone siempre parece claro el valor perfectivo. Sin embargo, el valor imperfectivo que el autor expone como todavía persistente en el paradigma, no siempre es defendible: los casos que se presentan como ejemplos nos parecen ambiguos y podrían tener interpretaciones perfectivas. Vemos que enunciados como *hoy hemos comprado un coche* (Kempas, 2006: 524) son definidos como imperfectivos porque tienen relevancia en el momento de habla. Sin embargo, cabría pensar que la relevancia viene dada por el adverbio y es este el que podría tener valor imperfectivo y no la forma verbal. Otro de los ejemplos que propone el autor en el que pervive el significado imperfectivo es el de aquellas acciones que no están terminadas en el momento de la acción, como sucede en *hoy he tenido un poco de fiebre* (Kempas, 2006: 524). La mayor o menor perfectividad de un evento depende, según pensamos, no solo del aspecto del tiempo verbal, sino también de la semántica del verbo, de la interpretación que le dan los hablantes en el contexto y de los complementos temporales que acompañan.

Un estudio de Bartens y Kempas (2007) en el que se realizó una prueba de reconocimiento de aspecto a informantes universitarios (docentes o estudiantes) tras haber presentado los conceptos de aoristo y perfectividad, da muestra de que los hablantes tienen problemas para identificar qué aspecto tiene cada una de las ocurrencias presentadas. Hay divergencias entre los informantes y también entre los informantes y los autores. Estos señalan como motivo que los hablantes de lenguas en las que dos aspectos aparecen en una forma, tienen más problemas para identificar el aspecto que aquellos hablantes cuyas lenguas tienen un solo valor aspectual en el pretérito perfecto compuesto (2007: 159). Aquí, cabría plantearse si el problema es realmente este, o si simplemente, el estudio está sujeto a la selección de una u otra opción tras haberlas presentado minutos antes de la prueba, por lo que el hablante está condicionado por la previa presentación.

En otra línea, los datos de Azpiazu (2015) en sus estudios sobre diferentes soportes como la prensa digital, que Bartens y Kempas identificaban como posible

ejemplo de contexto en el que se está produciendo la gramaticalización, no permiten establecer conclusiones sobre la posible existencia de dicho proceso por lo que tampoco apoyarían la teoría propuesta por los autores.

Kempas expone que la existencia de los dos valores (perfectivo / imperfectivo) solo se observa claramente en algunos casos (2006: 525), en otros habría por tanto una neutralización. Para explicar dichos valores separados se vale de ejemplos recogidos en las pruebas de evocación (pruebas en las que los hablantes rellenan espacios blancos en los enunciados propuestos). Sin embargo, dado que estos valores solo son visibles en algunos casos, podría ser que estos se derivasen de los contextos y no del significado primario de las formas.

Aunque el autor pueda tener razón en que en los contextos hodiernos *canté* y *he cantado* estén en competencia, y en que esta no sea del todo libre, la explicación basada en el aspecto que propone no acaba de resultar convincente. Consideramos que el valor perfectivo está plenamente integrado en el antepresente al igual que en el resto de formas compuestas. La posible valoración de la forma como imperfectiva (que para el autor sería su significado original), reside en su relación temporal de simultaneidad y no es nunca algo intrínseco a la forma. La forma puede ser más o menos perfectiva y esta valoración se derivaría teniendo en cuenta el contexto, pero no por ello imperfectiva. Esta opción es la que también valora Ortiz (2010) como veremos más abajo.

En su línea de estudio, Kempas ha intentado evaluar la distribución de uso de las dos formas junto con expresiones temporales hodiernas en el español de España. El autor (2008) ha realizado recogidas de datos en diferentes puntos geográficos y los resultados dan diferentes frecuencias de uso y preferencias por una u otra forma dependiendo del área lingüística contemplada y de las expresiones adverbiales que acompañan. De las formas estudiadas, el adverbio *hoy* parece ser el que recoge con más frecuencia el pretérito. En un artículo limitado a este adverbio (2007: 190-191, 201), el autor señala que pese a ser consideradas como agramaticales por distintos autores, las apariciones de la forma simple con la expresión temporal no son infrecuentes.

En relación con los estudios con expresiones temporales, queremos apuntar que, dado que la expresión de la temporalidad lingüística en los adverbios coincide con la del verbo, es lógico que algunos autores apunten la coincidencia esperable, aunque no siempre apoyada por las ocurrencias reales. *Ayer*, por ejemplo, expresa una relación de anterioridad respecto al origen O-V como la del pretérito, mientras que *hoy* o *ahora* expresan una relación de coincidencia o simultaneidad OoV como la que formula de modo secundario el antepresente. Debería esperarse que las realizaciones que contengan dichos adverbios temporales vayan con la forma con la que coinciden en valor, pero no tiene por qué suceder así.

Los resultados del estudio de de Kock (1984) sobre el “pretérito perfecto compuesto”<sup>3</sup> (en adelante, PPC) en apariciones con indicaciones extraverbales concuerdan con el planteamiento de coincidencia entre valor de la expresión temporal y forma verbal. El análisis del autor está realizado sobre un corpus, que contiene 100.000 ocurrencias, compuesto por “ensayos, artículos, prólogos y conferencias de 19 autores modernos [de diferentes orígenes]” (1984:104). De acuerdo con los datos extraídos, de todas las expresiones extraverbales incluidas “solo hoy y a menudo no acompañan nunca el pretérito perfecto simple o al imperfecto” (de Kock, 1984: 105). Sin embargo, el propio autor expone que los resultados deben considerarse provisionales porque la lista de elementos es cerrada y hace difícil llegar a conclusiones estadísticas (de Kock, 1984:106). Con respecto a otras expresiones analizadas, el autor finaliza diciendo que la información que remiten no es redundante con respecto al verbo, sino que amplía el contenido del morfema verbal, además señala que el PPC no tiene por qué implicar una relación con el presente, sino que puede remitir a otra parte del texto, o del área temporal a la que los autores se refieren (es pertinente esto, ya que el autor establece la diferencia entre tiempo textual y extralingüístico). Por último, el autor cierra el artículo explicando que

---

3 Llama la atención que el autor tome la denominación tradicional cuando él mismo la critica por extenso (de Kock, 1986: 230-232). Entre los motivos aducidos para no asumir otra terminología están que, pese a considerar que el término no es el correcto, no es transparente, y la propuesta de Bello se ajusta más a la descripción del sistema verbal, las rúbricas tradicionales están más extendidas y además han sido propuestas desde la Academia.

[e]ntre las indicaciones extraverbales y el pretérito perfecto compuesto no existe — en teoría— relación de causa a efecto, ni en una dirección ni en otra. Ambos se arraigan en un mismo contexto, independiente uno de otro, con sentidos complementarios y que se respaldan mutuamente. Pretender que uno se desprende del otro es falsear las perspectivas del problema (de Kock, 1984: 111).

Sin embargo, el hecho de que no haya siempre una correspondencia biunívoca expresión temporal – temporalidad verbal, no impide que las búsquedas con combinaciones de este tipo puedan ser una buena herramienta para observar la posible variación en la selección de una forma u otra.

De lo explicado hasta ahora se deduce que no concordamos con la propuesta de Kempas y consideramos el antepresente siempre como perfectivo, aunque dicha perfectividad sea matizable en cuestiones de grado fruto de la relación directa de la forma con el momento desde el que se expresa la relación temporal. De este modo, el aspecto podría considerarse una categoría no funcional en la lengua española, ya que las distinciones de índole aspectual en el sistema verbal del español están vinculadas directamente a diferencias temporales (Rojo y Veiga, 1999: 2920).

## **2.4. Otros factores**

No es posible hacer una caracterización cerrada de las formas, ya que esta sería a todas luces simplificadora. Una caracterización flexiva nos permitirá entender las diferencias entre el significado independiente del contexto y una interpretación derivada de contextos específicos (Comrie, 1985: 19). Una categoría gramatical puede tener más de un significado, y además puede tener un significado básico (definido como más prototípico y característico) y otros usos más periféricos. Como sostiene Comrie, cuando se realiza el análisis de una categoría gramatical hay que tener en cuenta que la categoría tiene ciertos usos que no se contemplan y que pueden resultar contradictorios respecto a su definición desde el punto de vista de la localización en el tiempo (1985: 19). Sin embargo, aunque sean muchos

los factores que pueden intervenir en la definición de una forma en contexto, esto no impide que podamos abstraer sus rasgos más característicos para obtener una caracterización básica. No obstante, la aparente inviabilidad en los intentos obtención de una propuesta convincente de caracterización única que funcione siempre y las dificultades para llevarlo a cabo desde las categorías temporalidad y aspecto, ha conducido a algunos autores a sumar a las posibles diferencias temporales o aspectuales otros rasgos diferenciadores en cuanto a las formas, que aquí remitiremos solo brevemente.

Uno de los factores que se ha señalado es que la oposición entre las formas se sitúa en que cumplen diferentes funciones en relación con diferentes géneros discursivos. Weinrich, por ejemplo, ubica *he cantado* en el género lírico-épico fruto de su cariz de comentario, frente a *canté*, que se marca como género de la narración (citado por Moreno de Alba, 2006: 47). Datos como los recogidos en la *Base de Datos Sintácticos del español actual* (BDS), parecen ser ilustrativos respecto a este fenómeno de posible especialización discursiva o estilística, ya que en dos libros contemporáneos del mismo origen es esta la que parece determinar la elección de una u otra forma.<sup>4</sup> En esta línea, Hurtado (1999: 60-62) refiere estudios sobre las formas en diferentes géneros discursivos, ya que podría haber divergencias entre estos. Se centra especialmente en aquellos trabajos que ha habido con dichas formas en la prensa, la autora incide en que el uso de una forma con el valor de la otra busca el resalte, la llamada de atención, pero expone también que dicha voluntad de estilo resulta a veces infructuosa e impacta al lector más por lo contradictorio que por lo que se destaca en la noticia. Azpiazu, por su parte, se inclina hacia una explicación sobre el uso de las formas de acuerdo con una voluntad de estilo, en lugar de en función de factores aspectuales, a raíz de sus trabajos con textos orales del español de Salamanca (2011) y más tarde (2015) con noticias recientes (*hot news*) en la prensa digital española (2015: 359-360).

Este es solo un ejemplo de los diferentes factores que se pueden señalar como diferenciadores. Sin embargo, podemos proponer definiciones básicas, a las que se

---

<sup>4</sup> Por limitaciones de espacio, remitimos al ANEJO 1 para conocer los datos y su explicación.



les puedan sumar causas que pueden determinar la variación de su significado en un contexto, como pudieran ser factores de subjetividad-objetividad, variación estilística, variación lengua hablada-escrita, etc.

## **2.5. La diferenciación: *canté* / *he cantado***

Lo planteado hasta este punto puede resumirse brevemente diciendo que tanto pretérito como antepresente expresan una relación temporal de anterioridad. La diferencia reside en respecto a qué es marcada dicha anterioridad. La perfectividad ocupa un lugar secundario en dichos tiempos, ya que esta se deriva de la orientación temporal. Esta síntesis, sin embargo, supone una simplificación de los problemas que plantean ambas formas si no tenemos en cuenta los usos de una forma con el valor de la otra en determinadas zonas geográficas o en contextos específicos.

El primer punto que tenemos que tener en cuenta a la hora de distinguir las formas y proponer su caracterización es la diferencia entre el significado básico y los secundarios. Uno de los motivos que llevan al desarrollo de significados secundarios tiene que ver con las implicaturas. Estas, sin embargo, no deben de ser consideradas como pertinentes para la definición primaria, ya que se distinguen del contenido intrínseco a la forma. (Comrie, 1985: 28). En el español, Comrie señala de que hay dos significados básicos en la forma *he cantado*: relevancia actual de una situación pasada (como el perfecto inglés) y pasado reciente, matizando que puede que estos solo operen en algunos hablantes. Estos dos significados no son implicaturas y aparecen normalmente juntos, pero se pueden separar (1985: 85). En otras lenguas como el inglés (y pudiera ser que en algunas variedades del español), la referencia a un tiempo reciente se deriva del significado de relevancia de una situación pasada y esto es solo una implicatura (Comrie, 1985: 84).

Según Cartagena (1999: 2941-46) el significado básico de *he hecho* —que para el autor es acción ocurrida fuera del ámbito del presente, pero en relación directa con este—, deriva en diferentes valores contextuales según el tipo de relación que

tenga el proceso indicado por *he cantado* con el ámbito de la simultaneidad (resultado, cumplimiento de un proceso independientemente de su duración posterior, etc.). Además, fruto de la interpretación abierta del presente, que ya resaltamos en otros puntos del trabajo, se explican algunos usos del antepresente en lugar del antefuturo de indicativo, o de un tiempo del modo subjuntivo con valor de antefuturo, o en lugar del antecopretérito; usos en los que no nos detendremos aquí por limitaciones de espacio, pero remitimos a Cartagena (1999: 2943) si se quisiese ampliar en ellos. Lope Blanch también señala valores secundarios en relación con la variedad mexicana: usos de *canté* con el significado que normalmente se atribuye a *hube cantado*, *había cantado* y antefuturo y usos de *he cantado* con valores de *canté* y de *hubiera/-se cantado* (1983: 140-142). Estos valores, son, sin embargo, como hemos ya reiterado, derivados.

Cartagena señala que la diferencia básica entre las formas está en que, mientras que la simple expresa mera anterioridad respecto al momento de habla, la compuesta indica anterioridad dentro del ámbito presente, perteneciendo a la actualidad del hablante (1999: 2945). No obstante, la anterioridad puede ser más o menos objetiva, ya que la amplitud de la actualidad o de la lejanía temporal del hablante es determinada por este a través de indicaciones adverbiales (Cartagena, 1999: 2945). De esto se deriva que, aunque prototípicamente *he cantado* se pudiese relacionar con acciones más cercanas temporalmente, no tiene por qué ser así. Esto, sin embargo, no impide afirmar que la forma compuesta suele designar acciones más cercanas al momento de habla que la simple, y que por ello estas acciones se sienten psicológicamente más próximas al hablante y esta percepción de cercanía psicológica deriva en usos aparentemente discordantes de *he cantado* en los que la lejanía temporal no implica lejanía en la concepción del hablante (Rojo, 1974: 105-106).

Algunos de los factores a los que se ha aludido para evitar la dependencia de factores subjetivos es la presencia o ausencia de adverbios o complementos temporales análogos. Según expone Hurtado en su estado de la cuestión (1999: 56), parece que algunos adverbios seleccionan el tiempo que los ha de acompañar y esto concordaría con la cita del §23.1d que realizamos de la Academia. Alarcos

señala que, cuando hay referencia temporal explícita, tiempo y adverbio debería existir una correlación (1970: 29), mientras que la elección cuando no existen complementos temporales externos depende de factores subjetivos (Alarcos, 1970:33). Este hecho no impide que el autor señale que la oposición primaria entre las dos formas, *canté* y *he cantado*, es temporal (1970: 35). Esta oposición, sin embargo, de acuerdo con el autor, no es inmediata, sino que las formas se contraponen mediatamente a través de otros componentes del sistema verbal del español según su propuesta estructural (Alarcos, 1970: 83).

Hurtado también remarca que, aunque la correspondencia forma verbal – adverbio sea lo esperable, el complemento no determina el tiempo que se va a usar: no es difícil encontrar muestras en las que las expresiones temporales aparecen con formas verbales que no deberían tener asociadas. Pese a esto, la autora no deja de sostener que “si no tenemos esa correspondencia, la expresión resulta poco idiomática” (1999: 58). García, por su parte, reitera que el tiempo gramatical y los complementos adverbiales tienen que concordar en cierta medida. Sin embargo, reconoce que puede existir cierta discordancia y, en estos casos, el elemento déicticamente determinante sería el complemento adverbial (2016: 134). Pese a que esta discordancia exista, hay otras voces que la obvian para sostener sus teorías, es el caso de Moreno-Torres que, en su estudio sobre *canté* y *he cantado* enmarcado en la Teoría de Representación del Discurso y la semántica veritativa, afirma, tras proponer su representación semántica para *\*Juan llegó hoy*, que “[d]ado que las condiciones sobre T [entendiendo T como el marco temporal] (hoy(T) y  $T < h$  [momento del habla]) son incompatibles, la oración es semánticamente incorrecta” (1999: 243). El autor sigue la estela de la teoría del presente ampliado de Alarcos, ya que esta se ajusta a la distinción semántica entre los tiempos que pretende exponer. Sin embargo, los ejemplos seleccionados parecen fabricados para que la teoría funcione, no ajustándose a la situación real del español. Por ello, no menciona que puedan existir casos en los que la forma de pretérito funcione con otros valores.

De acuerdo con Hurtado (1999: 59), en los casos en los que no se corresponden los valores prototípicos de la forma verbal y el complemento temporal que la

acompaña, podría haber una dislocación del significado básico o una suplantación de una forma por la otra. En este sentido, hay disidencias entre los autores sobre si los usos son o no gramaticales como las vistas arriba, pero lo que es innegable, es que estos empleos aparecen en el diasistema del español.

Existen discusiones sobre qué formas son combinables (*canté + hoy* parece más aceptable que *he cantado + ayer*) y para saber si existen casos de unas u otras habría que recurrir a corpus. Cabe señalar a este respecto que las aparentes contradicciones entre la referencia temporal de un tiempo y la de un adverbio que coocurre con él, pueden recibir una explicación contextual (1985: 31-32). De acuerdo con Comrie, la selección de una forma atípica para un determinado grado de cercanía o lejanía temporal es posible para aportar una impresión subjetiva respecto al momento presente (1985: 29). Esta es una de las explicaciones de los cambios en el significado de una forma en contexto, pero no cambia su definición dentro del sistema.

Por su parte refiriéndose a la diacronía, Hurtado (1999: 59) señala que Paiva Boléo en 1936 no encontraba casos de *hoy* con pretérito. De no haber casos hacia principios de siglo, podría entenderse que ha habido una asunción de valores por parte del pretérito que antes no tendría, aunque como señalábamos en §2.2 sí aparecía en el *Quijote*. Puede que haya habido tendencias a lo largo de la diacronía del español al reconocimiento y admisión de ciertas combinaciones, y que en el tiempo de Paiva Boléo esta tendencia hubiese cambiado, de forma que *canté + hoy* no era posible, pero más tarde reasumiese valores. Dicha reasunción podría retrasarse más allá de principios de siglo, ya que el estudio de de Kock incluía textos de hasta 1976 y el autor señalaba igualmente que el adverbio *hoy* no presentaba coapariciones con el pretérito (1984: 105, 111-112). Sin embargo, aunque este escenario de variación con regresiones y avances en la difusión de *canté + hoy* sea posible, también lo es que esta expresión se haya mantenido siempre en algunos puntos del diasistema con frecuencias variables. No conocemos los textos con los que trabajaba Paiva Boléo y el corpus de de Kock era limitado y restringido a textos literarios en los que posiblemente la norma esté más cuidada y se tienda a respetar la correlación forma verbal – adverbio. Sin

embargo, de ser cierta la difusión de *canté + hoy*, esto supondría una visión inversa a la propuesta por Kempas, que asumía que el antepresente estaba participando en un proceso de gramaticalización que derivaría en su extensión hacia el terreno del pretérito, posiblemente con voluntad de equiparar la situación del español a la ya dada en otras lenguas romances e incluso el alemán, en las que el antepresente ha copado los usos del pretérito, tal y como el propio autor explica (2006: 527-528). Cabría preguntarse pues, por las frecuencias del antepresente con complementos adverbiales de anterioridad y del pretérito con expresiones de simultaneidad, y ver si se está produciendo un avance de unas sobre otras.

Otra propuesta para la distinción entre ambas formas la vemos en Ortiz (2010: §3) que plantea tres factores opositivos: tiempo, aspecto y duración, el primero de los cuales coincide plenamente con la propuesta de Rojo (1988). En cuanto al factor aspecto, este difiere (solo en parte) de la misma; de acuerdo con el autor, aunque ambas formas son perfectivas, la perfectividad podría ser cuestión de grado en el antepresente como sosteníamos arriba. Ortiz, que sigue la propuesta de Lyons en torno al aspecto, expone que dicho grado estaría determinado por el uso de otras expresiones temporales, lo que coincide con la perspectiva de García (2016). Aquí, aunque estamos de acuerdo en que el aspecto perfectivo del antepresente sea cuestión de grado, no concordamos en que este dependa de expresiones temporales, ya que una misma expresión temporal, podría llevar consigo cualquiera de las dos interpretaciones aspectuales. Así, la explicación del grado habría que buscarla en otros factores como la semántica del verbo, la apreciación del hablante o el contexto en el que se insiere el enunciado.

La propuesta de Ortiz sobre el aspecto tiene un vínculo claro con su visión temporal “la diferencia entre (2 [*el niño desayunó cereal*]) y (2a [*el niño ha desayunado cereal*]), radica en que la primera señala un evento culminado en una relación (O-V), mientras que la segunda indica un evento que puede haber finalizado, pero cuya duración no está bien delimitada” (2010: §3). De acuerdo con el autor, aunque la acción haya concluido respecto al punto de origen, todavía puede persistir en el momento de la enunciación o tener efectos posteriores. Aquí entran en juego la relación de la noción de límite en el pretérito, ya explotada por

otros autores como Alarcos (1970), y el concepto de duración, que identificaría el pretérito como referido a momentos, y el antepresente que designaría intervalos (conjuntos de momentos) y que han señalado como pertinente diferentes autores como Lope Blanch (1983). Sin embargo, la acción definida por el pretérito puede aludir a intervalos y el antepresente a momentos, por ejemplo, un verbo como *nacer* expresa una acción puntual y puede ser expresada por ambos tiempos. Ortiz señala que las propiedades que describe están sujetas a los usos no marcados, pero que los empleos pueden variar dependiendo del género discursivo u otros factores y por ello la temporalidad verbal ha de ser analizada teniendo en cuenta la variación diasistémica. Tras exponer su marco de oposiciones para la distinción, el autor procede con el análisis de dos textos literarios, uno de Ibargüengoitia, autor mexicano, y otro de Delibes, español. Los resultados dejan ver que las ocurrencias recogidas en el relato del escritor americano se corresponden con las prototípicas expuestas, esto es: pretérito, O-V, +P (perfectividad), - D(duración), y antepresente, (OoV)-V, +/-P, +D. Sin embargo, en el relato de Delibes, el pretérito se corresponde con la realización prototípica, mientras que el antepresente puede aparecer como equivalente a la forma simple. De acuerdo con el autor, el empleo de la forma compuesta estaría condicionado por diferencias dialectales, pero también podría estarlo por otros factores no necesariamente temporales. Él apunta factores diafásicos y el continuo 'oralidad/ escrituralidad'.

Antes de proceder con la presentación del método y el análisis de los datos, se podría proponer una posible teoría según la cual actualmente el pretérito se situaría como la forma no marcada que se puede usar tanto en contextos en los que aparecen expresiones temporales de anterioridad (que serían las prototípicas) como de simultaneidad. Así, *he cantado* limitaría su empleo a los casos de antepresente, asumiendo los usos de pretérito solo en algunas variedades del español y en determinados contextos, y siempre en menor medida que el caso inverso. Las explicaciones de la distribución serían complejas y no solo los valores temporales y aspectuales entrarían en juego, sino que la semántica verbal, la apreciación de la situación por parte del usuario, el género discursivo o el canal, también serían pertinentes.

### 3. *Canté / he cantado*: análisis de un corpus

Comrie remarca que la coaparición de las formas verbales con adverbios de tiempo puede ser una herramienta para investigar el significado de las formas (1985: 30). Sin embargo, continúa el autor, la intervención de otros factores puede alterar cualquier correlación entre el adverbio temporal y el tiempo. De Kock (1986: 232-233), por su parte, aludía en su estudio a que la relación del PPC (*he cantado*) con el presente es muy relativa —esto tiene su razón en que el punto de origen no tiene que equivaler al presente extralingüístico, como se ha defendido hasta aquí—, por ello el autor hacía hincapié en la consulta de corpus cerrados en los que se puede valorar el discurso en su totalidad y sus relaciones contextuales. De acuerdo con esto, el método cuantitativo no supe el análisis cualitativo de los datos que debe realizar el lingüista, sin embargo, debemos reconocerlo como necesario.

Partiendo de esta base, y de las limitaciones, buscamos realizar un análisis para la definición de las formas de pretérito y antepresente en el español actual. La simplificación que podría suponer un análisis cuantitativo a través de test de coapariciones intenta superarse a través del análisis cualitativo de las ocurrencias recuperadas para valorar la influencia de los contextos y otros posibles factores.

El cometido aquí es ampliar la pesquisa de de Kock para comprobar hasta qué punto están extendidos los valores del pretérito sobre los del antepresente en el español actual. Recordemos, los textos del corpus del autor abarcaban un período hasta 1976. Cabe tener en cuenta, sin embargo, la posibilidad de que sus resultados estuviesen sujetos a la tipología textual empleada y al tamaño del corpus y no solo a la variación diacrónica. Para comprobar si de verdad ha existido una asunción de usos por parte de las formas se han realizado pesquisas de coapariciones del tipo *forma verbal + adverbio*.

Los adverbios seleccionados son *hoy*, *ayer* y *ahora*. Los dos primeros aparecen en contraposición. *Hoy* resulta particularmente interesante porque de Kock no recuperaba muestras de *hoy + canté*, y la posibilidad de que estas aparezcan en

nuestro corpus podría ser índice de gramaticalización. Por otra parte, Kempas señala una extensión de *he cantado* hacia contextos prehodiernales como el que expresa *ayer*. En cuanto a *ahora*, lo hemos seleccionado porque tal y como señala Cartagena citando a Herrera y Medina (1999: 2949) tanto la norma peninsular como la canaria usan el antepresente cuando la acción verbal abarca el momento del habla, sobre todo si va acompañada de locuciones temporales que incluyan el *ahora*, como es el caso de este complemento temporal. Respecto a este tipo de adverbio, Comrie señala que es raro encontrar ítems léxicos con una caracterización tan general como la de *ahora* (1985: 11); no olvidemos que se suelen gramaticalizar conceptos más generales, mientras que los específicos, tienden a codificarse en el léxico.

Tanto *ayer*, como *hoy* y *ahora* son complementos deícticos como la temporalidad solo que, frente a la obligatoriedad en la cláusula de esta, los adverbios son opcionales. De acuerdo con la NGLE §30.6 los tres se caracterizan desde el punto de vista sintáctico por ser adverbios temporales demostrativos y desde el semántico por ser referenciales, concretamente adverbios de localización temporal, deícticos, normalmente sujetos a concordancia con la temporalidad expresada por el verbo.

Las consultas para la realización de nuestro trabajo se han realizado en el CREA, que en su versión anotada abarca los años 1975-2000 y consta de 132.946.999 formas. Debemos subrayar que los datos están sujetos al tamaño del corpus, que es una muestra representativa del habla real. Sin embargo, el número de formas relativamente amplio que recoge nos permite aproximarnos a un panorama más abarcador que el de otras investigaciones (Kempas, 2006, 2007, 2008; de Kock, 1984, 1986).

Cabe señalar que se sigue el método de búsqueda en corpus y no el empleado por Kempas (las pruebas de evocación), porque dicho método puede conllevar a la artificialidad y el condicionamiento de la muestra. El propio Kempas señala que la idoneidad del método de las pruebas de evocación podría ser cuestionable (2008: 406), pero él alude a la comparabilidad de las muestras y a la sencillez la búsqueda



de diferencias sintópicas como ventajas de esta opción. El autor señala que “[i]ncluso en caso de que el cuestionario condicione las respuestas, esto ocurre con la misma fuerza hacia todos los informantes” (2008: 406). Aquí, como se ha dicho, se prefiere trabajar con muestras más amplias y menos artificiales. Los enunciados propuestos por el autor para completar vacíos (dichos espacios no se referían solo a verbos para que los informantes no se viesan condicionados por saber qué se investigaba) eran contextos limitados, mientras que en los corpus hay más datos y son muestras reales, no específicamente producidas para una investigación determinada. Nuestro método tiene la desventaja, respecto al de Kempas, de no profundizar en las variedades diatópicas dentro de los países.

### 3.1. Método empleado

Una vez explicados la motivación de la selección del método de búsqueda en corpus y de la pesquisa con construcciones del tipo *verbo + complemento temporal* dentro de este, pasamos a referirnos más detalladamente al tipo de indagación que hemos realizado y a cómo se presenta.

En primer lugar, se ha realizado una pesquisa general de las frecuencias de las formas *canté / he cantado* en los corpus de prensa escrita de cinco países del CREA (Argentina, Bolivia, España, México y Venezuela)<sup>5</sup>, con ello se busca saber qué forma es más frecuente y determinar si existe variación diatópica. Somos conscientes que pueden existir variaciones dentro de los territorios, pero queremos hablar aquí de tendencias generales.

Tras esto hemos recurrido a la búsqueda por coapariciones, de *canté* y *he cantado* junto con los complementos temporales *hoy*, *ayer* y *ahora*, para comprobar si existen diferencias claras entre las distintas zonas y si existen restricciones en las combinaciones.

---

<sup>5</sup> Aportamos las frecuencias absolutas de cada subcorpus de prensa por país en el ANEJO 2.

La última búsqueda se ha realizado sobre la frecuencia con la que las formas seleccionan una persona u otra. Dado que *he cantado* suele relacionarse con la subjetividad, es pertinente saber si existe una tendencia a la mayor combinación con la primera persona respecto del pretérito, ya que esto podría influir en el uso. Como señala Alarcos (1970: 40), las necesidades sociales y expresivas provocan que unas personas se usen con más frecuencia que otras. Sin embargo, esto no impide que, aunque las formas verbales aparezcan más en una persona como consecuencia de la necesidad, la distribución en las frecuencias varíe en función de la forma.

La presentación se hace por países, y antes de presentar los datos propios recurrimos a la literatura escrita sobre las zonas para observar si lo que se ha escrito hasta el momento se corresponde con los datos obtenidos. Es por ello que en los apartados del análisis del corpus se dividen por países, y en cada país tenemos dos partes, una dedicada a los datos y teorías de otros autores centradas en cada país (a), y otra a los propios (b). Dentro de los propios distinguimos la tendencia en prensa escrita, y la tendencia junto con adverbios, en esta es en la que más nos detenemos en el análisis cualitativo. Cerramos cada apartado con las frecuencias de las formas según la persona. Finalmente realizamos una recapitulación comparativa de los datos de los distintos países, para observar si realmente existen tendencias divergentes.

A través de esto, pretendemos resolver diferentes preguntas como si existe realmente variación diatópica, si se observa un avance del antepresente hacia contextos prehodiernales como pudieran ser los planteados por el adverbio *ayer* —tal y como propuso Kempas al amparo de estudios empíricos de otros autores (2008: 399)—, la posible extensión del pretérito hacia usos hodiernales, si hay restricciones en las combinaciones, etc.

## 3.2. Análisis de los corpus

### 3.2.1. Argentina

a. En un estudio sobre el español hablado de Buenos Aires a partir de entrevistas semidirigidas, Kubarth señala que existe una clara preferencia por *canté* (87 %). El autor apunta que, pese a esto, *he cantado* sigue vivo y compara la situación de esta forma en Argentina con la obtenida en otros países, para remarcar que los datos recuperados muestran claramente un mayor desuso de la forma en la zona porteña. De este modo, el investigador señala que son dos los factores que pueden influir en la selección de una forma u otra: la distancia temporal o afectiva y la realización temporal (acción concluida o no concluida) (1992: 558-559). Sus datos concluyen que la distancia temporal no afecta en la selección en esta variedad, mientras que la realización concluida o no, sí. Este criterio es relevante en todo el mundo hispanohablante y, según señala el autor, concuerda con el uso preclásico.

Moreno de Alba (2006: 60) maneja los datos de Kubarth y explica que los datos de Buenos Aires contrastan con los de otras zonas de Argentina, como la andina, donde habría un uso mayoritario de *he cantado* asumiendo valores que *canté* tiene en otras zonas de América (Moreno de Alba, 2006: 62). Aunque tanto Kubarth como Moreno de Alba coincidan en señalar una distribución de las formas divergente a la española, los dos autores manejan explicaciones diferentes, ya que donde Moreno de Alba señala una oposición aspectual, Kubarth prefiere limitarse al criterio temporal (1992: 559).

Por último, hay que destacar que Kubarth tiene en cuenta las variables de grupo social y edad, y señala que la de edad tiene una gran influencia sobre los usos. Las frecuencias más altas de *he cantado* se sitúan en las generaciones mayores, mientras que los más jóvenes tienden a su abandono (1992: 563-565). Los usos de la forma compuesta de acuerdo con el autor, se corresponderían con casos en los que la acción prosigue hasta el momento de habla o cuando la acción terminada no

entra en relación temporal con el momento (1992: 568). Otro apunte interesante que realiza, es el de la variación en el uso según el individuo (1992: 562 y 565).

b. Nuestros datos sobre Argentina (Tabla 1) confirman lo expuesto por el autor. En el subcorpus de prensa, *canté* supera el 95 % de los usos. Esto podría ser indicio de que el cambio en marcha observado por Kubarth, cuando señalaba el progresivo abandono de la forma compuesta por los más jóvenes, continúa en la actualidad (el CREA se extiende hasta el 2000 y el estudio de Kubarth es de 1992).

	PRENSA		
	Absoluta	Relativa	Normalizada <sup>6</sup>
<b>CANTÉ</b>	110.623	95,53%	8.649,40
<b>HE CANTADO</b>	5.182	4,47%	405,17
Total	115.805		9.054,57

**Tabla 1.** Frecuencia absoluta, relativa y normalizada de las formas *canté* y *he cantado* en el subcorpus de prensa escrita de CREA Argentina. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

En cuanto a los datos recuperados junto con complementos temporales vemos una clara preferencia por la forma simple en todas las combinaciones (Tabla 2). Las formas *ayer + he cantado* parecen anecdóticas, y *ahora* es adverbio que copa más usos con el antepresente (15, 92 %). De estos, un 6,45 % son citas literales. Además, la mayoría de los casos *ahora + he cantado* se caracterizan por contraponer una situación pasada con una actual, de modo que la actualizan y le dan vigencia a través del antepresente:

- i. Esta traducción ya no tiene el valor que tenía antes, porque ahora *han intervenido* los actores enriqueciéndola. (*Diario La Prensa*. Buenos Aires: Asociación Argentina Corpus, 1992.)
- ii. Los Kennedy siempre abrazaron la hipocresía como valor familiar. Ahora *han abrazado* la estupidez. (*Clarín*. Buenos Aires: clarín.com, 1997)

---

<sup>6</sup> La frecuencia normalizada se ofrece en casos por millón de formas.

- iii. La idea que los bailarines Miguel Angel Zotto y Milena Plebs pergeñaron hace varios años, se *ha convertido* ahora en un espectáculo de relieve, donde la música y la danza convergen en una simbiosis detonante. (*La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: lanueva.com, 1997)

Sobre los casos de *he cantado* + *hoy* (menos del 6 %), debemos señalar que llama la atención que una parte notable son citas literales (25 %) y otra cuarta parte la cubren verbos de cambio del tipo *convertirse*, *transformarse*, de modo que estamos de nuevo ante un caso de contraposición entre dos situaciones o de cambio en un evento. El estado anterior contrasta con el actual y esta vigencia se manifiesta con la forma *he cantado*.

	PRENSA		
	HOY	AYER	AHORA
<b>CANTÉ</b>	94,67%	99,97%	84,08%
<b>HE CANTADO</b>	5,33%	0,03%	15,92%

**Tabla 2.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA Argentina en coapariciones con complementos temporales. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.<sup>7</sup>

Por último, los datos que recogemos sobre las frecuencias con las que una forma se refiere a una persona se muestran en la tabla 3. La forma *he cantado* en Bolivia recoge un 6 % más de usos en primera persona que *canté*. Esto podría relacionarse con el posible valor subjetivo que le atribuyen algunos autores, especialmente cuando no va acompañado de expresiones temporales (por ejemplo, Alarcos, 1970: 33).

	<b>CANTÉ</b>		<b>HE CANTADO</b>		<b>Diferencia</b>
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	
PRIMERA	3.637	3,29%	491	9,48%	6,19%
SEGUNDA	201	0,18%	8	0,15%	-0,03%
TERCERA	106.785	96,53%	4.683	90,37%	-6,16%
Total	110.623		5182		

<sup>7</sup> Las frecuencias absolutas y normalizadas para la elaboración de las tablas se incluyen en el ANEJO 2.

**Tabla 3.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en función de la persona en la prensa escrita de Bolivia del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

### 3.2.2. Bolivia

a. De acuerdo con Mendoza (1992: 25) podemos distinguir tres variedades dentro del castellano boliviano. De esas tres, el autor realiza un análisis sobre textos orales de la variedad andina, del cual extrae diferentes características dialectales, entre las que destacan las relacionadas con el sistema verbal.

Según el autor, en el español andino de Bolivia se estaría produciendo una sustitución de *canté* por *he cantado* como habría sucedido en otras lenguas romances (1992: 38). En el texto se afirma que el análisis del sistema verbal es incompleto y la aproximación a este es parcial, pero los datos obtenidos sobre doce horas de entrevistas, con ratificación en otras veinticinco muestran que *canté* tiene un uso limitado frente a *he cantado* (1992: 33). El autor señala que *he cantado* se emplea en esta variedad de un modo diferente a como lo prescribe la gramática normativa y subraya que “el pretérito perfecto compuesto prácticamente ha desplazado al pretérito simple” tanto en la variedad culta como en la popular (1992: 42). *He cantado* se sitúa como la segunda forma verbal más usada de su corpus después del presente con un 6,48 % de los usos, mientras que *canté* aparece como la sexta copando solo un 0,87 % (441 apariciones frente a 91) (1992: 51). Además, la forma simple es más frecuente entre los informantes de la variedad culta que suman un 75,83 % de los casos. El autor apunta también que la zona andina difiere de la zona oriental, donde el uso de la forma compuesta no está tan extendido (1992: 131).

Como consecuencia de la neutralización de la diferencia entre *canté* y *he cantado*, en el español andino se ha desarrollado una alternativa sintáctica para expresar afectividad, así, junto con la forma compuesta aparece *se* (Mendoza, 1992:

130). El ejemplo que propone Mendoza es: *mi abuelo ha muerto / mi abuelo se ha muerto* y señala que al usar el pronombre participativo se establece una relación afectiva con el hecho, mientras que, en el primero, el hablante se limita a expresarlo como si se tratase de una noticia. Frente a esto, en las variedades con oposición entre las formas, la afectividad se expresaría con la forma compuesta.

Los datos recuperados por Mendoza son citados por Moreno de Alba (2006: 61), que extiende la situación descrita por el autor boliviano en relación con la zona andina a todo el país y también a zonas limítrofes de Argentina y de Perú, como ya había hecho Mendoza.

b. El panorama ofrecido por Mendoza sobre la zona andina no puede ser contrastado en el CREA, dado que no admite una búsqueda más afinada que la de la división en países. De todos modos, los datos obtenidos en la prensa del CREA de Bolivia difieren del panorama propuesto por Mendoza, que Moreno de Alba extendía a todo el país. Las ocurrencias recuperadas muestran un claro predominio de la forma simple sobre la compuesta, que se sitúa por debajo del 12 %. Estas frecuencias son más altas que las de Argentina, pero en ningún caso nos llevarían a inclinarnos a una situación como la presentada por Moreno de Alba (2006). Debemos apuntar, no obstante, que esto podría ser consecuencia de la variación diamésica, ya que Mendoza trabaja con textos orales, y aquí contemplamos solo prensa escrita.

	Prensa		
	Absoluta	Relativa	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	20.073	89,15%	18.614,56
<b>HE CANTADO</b>	2.444	10,85%	2.266,42
Total	22.517		20.880,98

**Tabla 4.** Frecuencia absoluta, relativa y normalizada de las formas *canté* y *he cantado* en el subcorpus de prensa escrita de CREA Bolivia. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

La cantidad de concordancias recuperada en Bolivia es baja (en el ANEJO 3 se pueden observar las frecuencias absolutas). A pesar de este hecho, los datos nos permiten ver que, en los usos con adverbios, *canté* siempre aparece como la forma más frecuente, aproximándose al 100 % de los usos en combinación con *hoy* y *ayer*. En el caso de Bolivia, la incidencia del antepresente con *hoy* es todavía menor que en Argentina y, de nuevo *ahora* es el adverbio que más frecuencia relativa presenta con la forma compuesta. Este adverbio está directamente relacionado con el momento de la enunciación (OoV). No olvidemos que los elementos deícticos se orientan a partir del *aquí* y *ahora* del emisor, de modo que *ahora* está vinculado al punto de referencia, y es normal que el antepresente se relacione directamente con él.

*Hoy* expresa la misma relación temporal que *ahora*, por lo que cabría esperar una frecuencia similar en la selección del antepresente. Sin embargo, no podemos olvidar que *hoy* es más específico que *ahora*. Esta especificación puede rescindir las opciones de combinación, la referencia extralingüística de *ahora* es mucho más ambigua y dependiente del hablante que la de *hoy*.

En cuanto al análisis de las concordancias, llama la atención que como en Argentina una gran parte de ellas son citas literales (43 % con *ahora*, 12,5 % con *hoy*). No hay ningún verbo que destaque en frecuencia, pero entre los pocos casos recuperados, sí aparecen *cambiar* y *pasar*, verbos de cambio, como los que ya veíamos en Argentina.

	Prensa		
	HOY	AYER	AHORA
<b>CANTÉ</b>	97,92%	98,88%	70,83%
<b>HE CANTADO</b>	2,08%	1,12%	29,17%

**Tabla 5.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en prensa escrita del CREA Bolivia en coapariciones con complementos temporales. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.



En cuanto a la pesquisa sobre la combinación con una u otra persona, los datos devuelven frecuencias similares a las ya vistas en Argentina. La forma compuesta selecciona la primera persona con casi un 10 % más de frecuencia que la simple.

	<b>CANTÉ</b>		<b>HE CANTADO</b>		<b>Diferencia</b>
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	
PRIMERA	558	2,78%	304	12,44%	9,66%
SEGUNDA	14	0,07%	4	0,16%	0,09%
TERCERA	19.501	97,15%	2.136	87,40%	-9,75%
Total	20073		2444		

**Tabla 6.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en función de la persona en la prensa escrita de Argentina del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

### 3.2.3. España

a. La variedad europea quizás haya sido una de las más estudiadas en cuanto a la variación en las formas *canté* y *he cantado* en el diasistema del español. Los estudios coinciden en afirmar una mayor frecuencia de la forma *he cantado* en el español europeo frente al americano. Además, hay estudios que señalan una mayor frecuencia de la forma compuesta con respecto a la simple (Company, 2007: 79). La motivación propuesta es que en España *he cantado* asume valores que en otras zonas desempeña *canté*.

Quizás uno de los estudios más citados sobre el tema sea el de Alarcos (1970) en el que el autor expone que la forma simple designa un hecho sucedido y con límite en el pasado, mientras que *he cantado* se relaciona con la noción de ‘presente ampliado’ que es descrita como un periodo desde un punto del pasado hasta el ahora de la enunciación (1970: 32-33). Este presente ampliado se relaciona directamente con la definición de presente, ya que en palabras de Comrie, son muy pocas las ocasiones en las que las formas de presente se identifican unívocamente con el momento de la enunciación; extendiéndose normalmente más allá de este (Comrie, 1985:37). Este significado de *he cantado* tendría relación con la importancia que Alarcos le da a la forma presente del auxiliar, aunque el propio autor, como vimos en §2.1 las identifique como formas unitarias. Pese a la importancia del valor temporal en la oposición, el escrito de Alarcos deja entrever

que para él la noción de subjetividad / objetividad es lo más pertinente para la selección de la forma.

b. Los datos de España son los que muestran una frecuencia relativa más alta de la forma compuesta (Tabla 7). El español europeo es el único que supera el 20 % en la frecuencia relativa de las formas compuestas, sin embargo, esta frecuencia nunca llega a ser mayor que la de la forma *canté*.

	Prensa		
	Absoluta	Relativa	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	544.670	72,87%	7.384,33
<b>HE CANTADO</b>	202.743	27,13%	2.748,67
Total	747.413		10.133,00

**Tabla 7.** Frecuencia absoluta, relativa y normalizada de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA España. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

En los datos obtenidos de coapariciones con adverbios temporales, observamos que la tendencia en España es diferente a la de las zonas hasta ahora analizadas. También recogemos frecuencias bajas de *he cantado + ayer*, anecdóticas como en los otros países, lo que se opone a la teoría de gramaticalización propuesta por Kempas. Sin embargo, la tendencia varía en las combinaciones con *hoy* y *ahora*, donde *he cantado* supera el 50 %, disposición que no se había apreciado en los corpus de las otras variedades. Este aumento de la frecuencia podría relacionarse con diferentes factores.

Dado que España es el país con más casos recuperados, podemos ofrecer un análisis más preciso de la situación. *Ahora* es el adverbio que más coapariciones presenta con el *he cantado*, un 76,24 %. Sin embargo, el análisis de los casos nos ofrece una visión distinta a la de los otros países, donde las citas suponían un porcentaje bastante alto de los empleos. En el uso europeo, las citas solo suponen el 5,61 % de los casos (en Bolivia eran más del 40 %, en Argentina sobre un 6 %). La agrupación más típica en la que aparece *ahora* es *ahora se ha + participio* y

supone un 13,16 % de las ocurrencias. Se puede ser usado como intensificador, pero lo encontramos sobre todo en formación de pasivas reflejas. Esto llama la atención especialmente si además tenemos en cuenta que el verbo más frecuente entre las concordancias es *ser* (6,9 %) que, aunque también aparezca en usos plenos, está sobre todo empleado como formador de la pasiva.

Los siguientes verbos en frecuencia son *llegar* (3,45 %), *decidir* (3,13 %) y *hacer* (3,02 %), el resto se sitúa por debajo del 3 %. Los verbos del tipo de cambio (*pasar, convertir, cambiar*), también presentan frecuencias altas especialmente si los consideramos en conjunto. Los usos son similares a los observados en los otros países como vemos en los siguientes ejemplos:

- i. Lo que ayer era una discusión de cenáculos avisados *ha pasado* ahora a ser una cuestión debatida en público y que ha alcanzado, incluso, a las mismas filas de su partido. (*La Vanguardia*, Barcelona, T.I.S.A, 1995)
- ii. aunque admite que hasta ahora su grupo siempre se abstenía en temas relacionados con el plan de residuos, el alcalde señaló que "ahora han cambiado las cosas". (*Faro de Vigo*. *Vigo*, farodevigo.es, 1999)

Junto con *hoy*, las apariciones en citas suponen un 20,8 %. Al igual que con *ahora*, la construcción más frecuente es *hoy se ha*. En cuanto a la distribución por verbos, *ser* es de nuevo el que cuenta con más apariciones (5,5 %), seguido de *hacer* y *dar(se)* (4, 59 %). También vuelven a aparecer los verbos *pasar* y *convertirse* entre los más frecuentes.

	Prensa		
	HOY	AYER	AHORA
<b>CANTÉ</b>	48,54%	99,29%	23,76%
<b>HE CANTADO</b>	51,46 %	0,71%	76,24%

**Tabla 8.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA España en coapariciones con complementos temporales. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Las frecuencias en función de la persona devuelven que, de nuevo, *he cantado* es más propenso a aparecer con la primera persona que *canté* (4,41 % de diferencia).

Sin embargo, España tiene una incidencia menor con la primera persona que los países antes analizados (Argentina, 9,48 %; Bolivia, 12, 44 %).

	<b>CANTÉ</b>		<b>HE CANTADO</b>		Diferencia
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	
PRIMERA	18.608	3,42%	15.873	7,83%	4,41%
SEGUNDA	365	0,07%	557	0,27%	0,21%
TERCERA	525.697	96,52%	186.313	91,90%	-4,62%
Total	544.670		202.743		

**Tabla 9.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en función de la persona en la prensa escrita de España del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

### 3.2.4. México

a. De las variedades americanas, la mexicana es probablemente la que ha recibido más atención. Lope Blanch intenta proponer un panorama de la situación en el español de México, aun siendo consciente de que es imposible plantear una teoría siempre válida, ya que no existe una barrera infranqueable entre las formas (1983: 132). El autor basa su estudio en la lengua oral, ya que reconoce que la lengua literaria tiende a asimilarse a la norma de España ofreciendo menos variación (1983: 132). El autor apunta una diferencia aspectual entre las formas, pero no deja de afirmar que una de las diferencias más acusadas es la temporal, llegando a señalar que el “contenido presente de la forma compuesta, secundario —pero innegable— para el español peninsular, es el fundamental para el español de México” (1983: 139). La diferencia aspectual a la que el autor remite es la de significado puntual y perfectivo para *canté*, frente a significado durativo y reiterativo en *he cantado* (1983: 134-140).

Moreno de Alba, partiendo de los apuntes de Lope Blanch sobre el aspecto, sitúa la diferencia entre *he cantado/canté* en el español americano en factores aspectuales de imperfectividad/perfectividad (1993: 186), relegando la posible distinción temporal a un segundo plano. El autor apunta que el uso peculiar de los pretéritos en América redundaría en una menor frecuencia de *he cantado*, ya que en esta variedad el pretérito toma usos que en el español europeo realiza *he cantado*

como aquellos reservados a su empleo con modificadores temporales del tipo *hoy*, que incluyen el momento presente (1993: 187). Aunque, como vimos, el uso europeo también contempla la combinación *canté + hoy*.

Pese a referirse siempre al español americano, el autor matiza que podría estar describiendo simplemente el español bogotano y mejicano (1993: 185). En 2006, sin embargo, apunta que habla “con referencia específica al español del México, aunque lo que se diga es aplicable *sin duda* a otros dialectos americanos” (2006: 17, cursiva nuestra). Y en el mismo escrito señala que quizá la mayoría de las regiones americanas siguen la oposición que él describe basándose en referencias de otros autores. Sin embargo, él mismo señala el hecho de que no dispone de estudios fiables para todas las zonas del español (2006: 59). Para el autor las formas habrían evolucionado de modos distintos en ambos lados del Atlántico (2003: 2113), equiparando todas las variedades americanas (aunque señala diferencias en la variedad boliviana).

Otro aspecto que recalca el autor es que la ampliación de los usos de *canté* no se refleja en una decadencia de *he cantado* (2006:17), ya que tiene usos propios en los que no es sustituible por el pretérito como variante libre. Estos empleos, de acuerdo con el autor, difieren de los del español y *he cantado* haría referencia a acciones durativas e imperfectivas. Moreno de Alba también señala que todos los usos de *he cantado* en México resultan normales en el español europeo, aunque no a la inversa (2006: 59). Así, distingue tres empleos mexicanos del perfecto (2006: 19):

- 1) Fenómenos que partiendo de un pasado llegan al “ahora” (menos de una tercera parte)
- 2) Usos imperfectivos: situaciones concluidas pero expresadas como repetibles, fenómenos pasados con resultados actuales, o acciones que se niegan, pero pueden darse en el futuro (sobre la mitad de los casos)
- 3) Casos con valor aspectual perfectivo

De acuerdo con esto, podríamos resumir que *he cantado* se referiría a pasados perfectos todavía presentes independientemente del ahora del hablante (del tiempo cronológico).

Aunque el autor no dude en admitir que hablar de perfectos imperfectivos “no suena nada elegante”, también señala las carencias que derivan de buscar la explicación de la distinción entre las formas en la temporalidad (2006: 19). Así, para él, la diferencia residiría en factores temporales y aspectuales. Esta hipótesis de la imperfectividad, sin embargo, ha sido negada por autores como Cartagena (1999: 2950-51), que señalan que la consideración ‘perfecto imperfectivo’ reside en una confusión de conceptos, y que la única diferencia entre la norma europea y la americana es que la anterioridad inmediata, expresada en la norma peninsular con el antepresente y en la atlántica con el pretérito. Como vimos en el análisis de España, sin embargo, la anterioridad inmediata, como pudiera ser la expresada por *hoy*, también aparece con *canté* en el uso europeo.

A partir de los datos de Moreno de Alba, Company apunta que la distinción es aspectual-pragmática y la selección de la forma depende de la perspectiva y valoración del hablante (2007: 80), señalando que la diferencia temporal no es pertinente.

b. En México observamos una tendencia similar a la de los otros países. *He cantado* es, de nuevo, la forma menos frecuente, aunque dicha frecuencia es más alta que en Argentina, y notablemente más baja que en el español europeo.

	Prensa		
	Absoluta	Relativa	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	101.216	86,96%	8.216,70
<b>HE CANTADO</b>	15.183	13,04%	1.232,55
Total	116.399		9.449,25

**Tabla 10.** Frecuencia absoluta, relativa y normalizada de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA México. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Los datos sobre México revelan de nuevo un uso ínfimo de la forma compuesta junto con *ayer*. De los otros dos adverbios, *ahora* es de nuevo el que más usos copa (28,17 %), pero su frecuencia es notablemente más baja que en España.

En México, las citas también suponen una parte de los usos de la forma compuesta: un 15,38 % con *hoy* y un 20 % con *ahora*. Como en España, la agrupación más frecuente con *ahora* es *ahora se ha + participio*, un 26,67 % de los casos. En las concordancias recuperadas de este país no hay ningún verbo que tenga unas frecuencias sobresalientes, la mayor parte cuenta con una sola aparición. De todos modos, vuelven a aparecer los verbos *cambiar* y *convertirse* y esto podría ser indicio de que estos verbos tienen una mayor tendencia a combinarse con el antepretérito, tal y como se ha venido viendo a lo largo del análisis

	Prensa		
	HOY	AYER	AHORA
<b>CANTÉ</b>	96,34%	99,57%	71,83%
<b>HE CANTADO</b>	3,66%	0,43%	28,17%

**Tabla 11.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita de CREA México en coapariciones con complementos temporales. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Las frecuencias relativas de las personas seleccionadas por las formas devuelven un panorama similar al de los otros países. De nuevo, *he cantado* selecciona la primera persona con mayor frecuencia que *canté*, existiendo una diferencia de ocho puntos porcentuales.

	<b>CANTÉ</b>		<b>HE CANTADO</b>		Diferencia
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	
PRIMERA	4.106	4,06%	1.653	12,22%	8,16%
SEGUNDA	98	0,10%	38	0,28%	0,18%
TERCERA	97.012	95,85%	13.492	99,72%	3,87%
Total	101.216		13530		

**Tabla 12.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en función de la persona en la prensa escrita de México del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

### 3.2.5. Venezuela

a. En Álvarez *et al.* (1992: 51) se señala como en el español de Venezuela *canté* se usa para una acción terminada independientemente de la distancia temporal respecto al momento de habla y *he cantado* se emplea cuando el hablante hace referencia a una acción o estado que presenta como no terminado, tal y como señalaba Moreno de Alba cuando explicaba los usos en América, exceptuando Bolivia.

En el español de Venezuela *he cantado*, de acuerdo con Álvarez *et al.*, tiene un segundo uso, y este es el de “asignar gran fuerza emotiva a una acción que concluyó en el pasado” (1992: 51), especialmente cuando la acción constituye el clímax de una cadena de sucesos. Esto podría relacionarse con que *he cantado* podría ser la forma marcada de la oposición. La acción más emocionante, tal y como la definen los autores, aparecería con la forma compuesta: “*y de repente vino una persona, vino una mano, y **le ha dado** un golpe tan duro en la espalda que le quedó la marca de la mano...*” (*ibid.*, la negrita es nuestra). Este uso contrasta con lo expresado por Kubarth respecto al español de Buenos Aires, donde “en ningún caso la forma compuesta se utiliza en momentos culminantes, en las que la entonación y la velocidad son señales certeras de mayor carga emocional” (1992: 561).

b. De los países americanos, Venezuela es el que muestra una mayor frecuencia de *he cantado* (14,75 %), siempre por debajo del 20 % alcanzado en el español europeo.

	Prensa		
	Absoluta	Relativa	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	48.684	85,25 %	11.248,00
<b>HE CANTADO</b>	8.426	14,75 %	1.946,75
Total	57.110		13.194,75



**Tabla 13.** Frecuencia absoluta, relativa y normalizada de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA Venezuela. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

En cuanto a la combinación con adverbios, Venezuela repite la tendencia de otros países: la combinación del antepresente con *ayer* es anecdótica, *hoy* aparece con *he cantado*, pero también con una frecuencia baja, y *ahora* es el complemento que más usos con la forma compuesta recoge.

Las apariciones que recogemos en Venezuela son escasas. El estudio de las mismas nos permite reconocer que, frente al español de España, en esta variedad, al igual que en las otras americanas, la pasiva no copa un número alto de casos. Entre las pocas ocurrencias aparecen de nuevo los verbos *cambiar* y *convertirse*. Las citas son más frecuentes con *hoy* (28,57 %) que con *ahora* (4,17 %).

	Prensa		
	HOY	AYER	AHORA
<b>CANTÉ</b>	93,85%	99,62%	53,85%
<b>HE CANTADO</b>	6,15%	0,38%	43,15%

**Tabla 14.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita de CREA Venezuela en coapariciones con complementos temporales. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Por último, Venezuela plantea el mismo panorama que el resto de países en lo que se refiere a la distribución de las formas según la persona empleada. *He cantado* vuelve a seleccionar la primera persona seis puntos porcentuales más frecuentemente que *canté*.

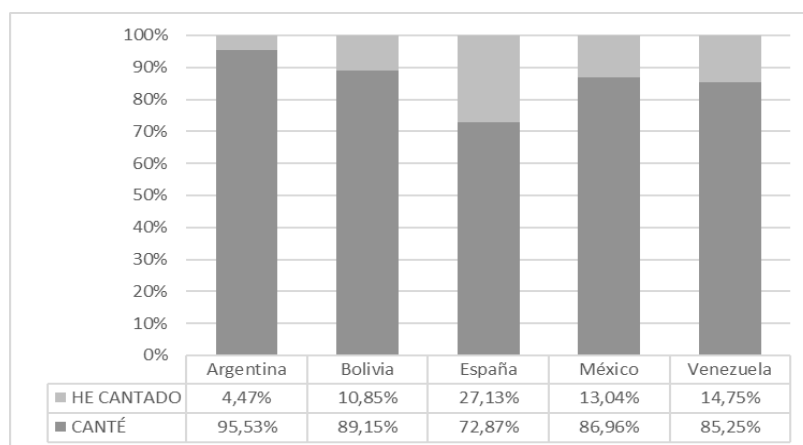
	<b>CANTÉ</b>		<b>HE CANTADO</b>		Diferencia
	ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA	
PRIMERA	1.591	3,27%	829	9,84%	6,57%
SEGUNDA	25	0,05%	11	0,13%	0,08%
TERCERA	47.068	96,68%	7.586	90,03%	-6,65%
Total	48.684		8426		

**Tabla 15.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en función de la persona en la prensa escrita de España del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

### 3.3. Recapitulación

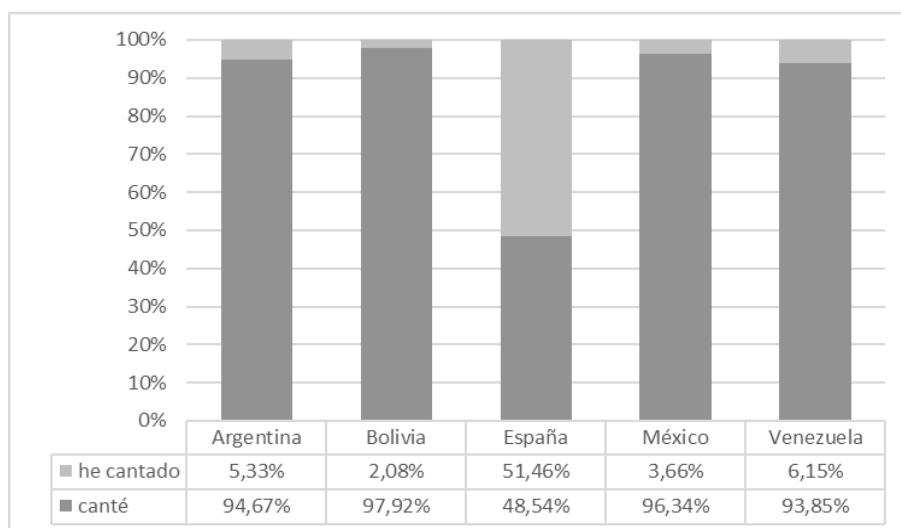
Los datos recogidos sobre las frecuencias de las formas *canté* y *he cantado* en los años que abarca el CREA (1975-2000) varía en parte con respecto al panorama que se suele presentar en la literatura escrita hasta la fecha. La forma *canté* es más frecuente que *he cantado*. España, como se suele reflejar, es el país con frecuencias más altas de *he cantado*; sin embargo, esta frecuencia dista bastante de las que se muestran en otros trabajos, donde la forma compuesta y simple suelen aparecer como equiparadas. Además, los datos en el español de América no son homogéneos. Moreno de Alba en sus trabajos suele situar el español americano como un todo en cuanto a la distribución de formas y valores, en oposición al español europeo (siempre con la excepción de Bolivia). No obstante, como se puede ver en el Gráfico 1, los datos muestran variación entre países y una situación similar entre México y Bolivia, que era la variedad que el autor consideraba como diferente.

Los datos obtenidos nos permiten observar (Gráfico 1) que Argentina es la zona que frecuencias más altas de *canté* recoge, y el español europeo la variedad que mayor frecuencia de *he cantado* presenta. Además, *canté* se muestra como la forma más empleada, siempre por encima del 70%, alcanzando el 95% en Argentina.



**Gráfico 1.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA por países. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Las frecuencias con adverbios nos devuelven datos pertinentes para la investigación. En la combinación con *hoy + he cantado*, España es el único país que supera el 50 % en las ocurrencias.



**Gráfico 2.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA por países con el adverbio *hoy*. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

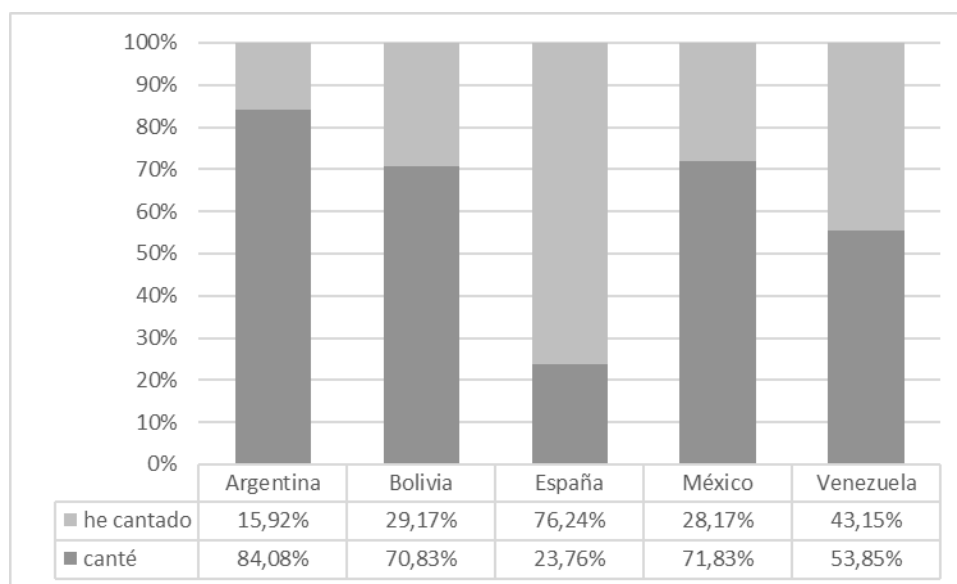
En combinación con *ayer* ninguno de los países supera la frecuencia del 2 % de casos, las ocurrencias son anecdóticas, siendo España y Bolivia los países que más apariciones recogen (menos de 4 casos por millón en España, menos de 1 en Bolivia). Esto se opone al panorama planteado por Kempas según el que *he cantado* estaría asumiendo usos prehodiernales y sufriendo un proceso de gramaticalización que lo llevaría a su extensión en detrimento del pretérito.

*Ahora* es el adverbio que devuelve frecuencias más altas junto con *he cantado* en todos los países. Argentina vuelve a ser la zona que menos emplea la forma compuesta y España la que más. En el español europeo es más frecuente el uso *he cantado + ahora* que el de *canté + ahora*.

Las frecuencias altas de antepresente con *ahora*, podrían ser pertinentes para señalar como decía Kubarth que la distancia temporal no parece influir

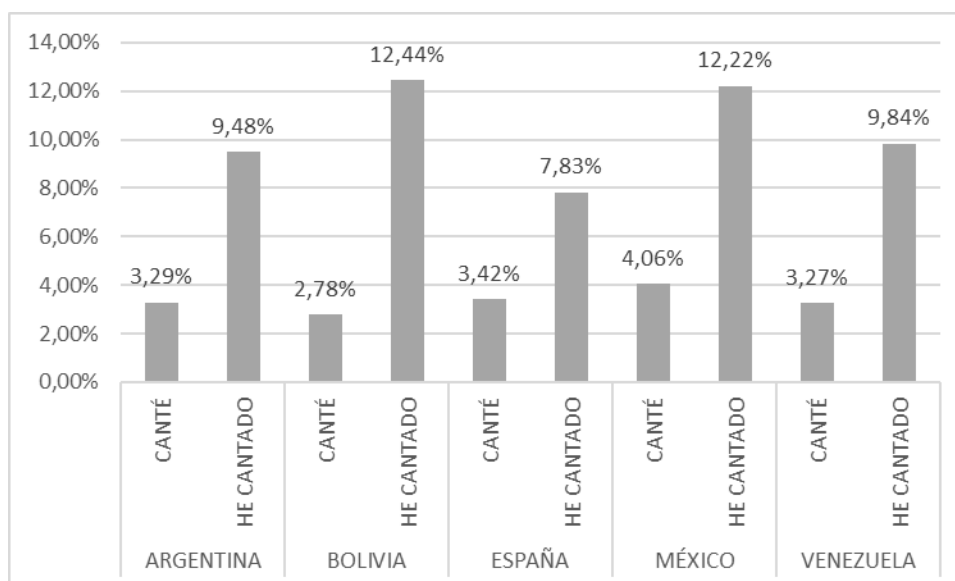
directamente en la selección de la forma compuesta en Argentina y pudiera ser que tampoco en el resto de América. Mientras que *hoy* no implica el uso de *he cantado*, *ahora* parece seleccionarlo con mayor frecuencia, y esto podría tener que ver con la perspectiva del hablante. La relevancia presente podría ser un factor a tener en cuenta en todas las variedades y por ello *ahora*, cuyo significado es mucho menos específico que el de *ayer* o el de *hoy*, selecciona con mayor frecuencia el antepresente en todos los países, relacionándose con aquello que el hablante considera relevante en su concepción de la simultaneidad y no con la distancia temporal respecto al evento.

De este modo, la distancia temporal no sería pertinente para la selección de *he cantado*. La relevancia en relación con el momento simultáneo al punto de referencia es lo que influye en la selección. Dicha relevancia es un aspecto que valora el hablante y tiene que ver con una mayor o menor distancia psicológica más que basada en el tiempo extralingüístico. Esto explicaría también que los verbos de cambio aparezcan en las ocurrencias de todas las variedades. Es pertinente apuntar que, aun cuando las apariciones que se recogen son limitadas, entre las ocurrencias siempre están presentes verbos del tipo *convertirse*, *transformarse*, *pasar a*, o *cambiar*. El hecho de que este tipo de verbos siempre aparezcan puede ser señal de que hay verbos con una mayor tendencia a combinarse con la forma de antepresente. El contenido semántico de los verbos podría contribuir a que el hablante sea más propenso a codificarlos en antepresente. El hecho de que un cambio pueda suponer un punto de inflexión le da un matiz de relevancia que puede contribuir al uso de una forma marcada para señalarlo. Nos inclinamos así hacia una explicación temporal para el significado de las dos formas, pero siempre deslindando la temporalidad gramatical de la extralingüística. La explicación es similar para todas las variedades, ya que, aunque en España las frecuencias sean mayores con el antepresente, los verbos que aparecen son del mismo tipo. Un aspecto que sí hay que tener en cuenta y diferenciador del español europeo respecto a las otras variedades es la frecuencia de la pasiva en antepresente, no repetida en los otros países.



**Gráfico 3.** Frecuencia relativa de las formas *canté* y *he cantado* en la prensa escrita del CREA por países con el adverbio *ahora*. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

Por último, debemos recordar que los hablantes tienen una mayor tendencia a usar el antepresente con la primera persona que el pretérito. Esta preferencia se mantiene en todos los países con frecuencias diferentes. España es el país en el que la diferencia es menor (4 puntos porcentuales frente a los casi 10 de Bolivia). La explicación de esto podría estar en relación con el hecho de que la percepción del hablante podría influir en la selección de la forma y la importancia de la subjetividad conduce a una mayor codificación con la primera persona.



**Gráfico 4.** Frecuencia relativa de la selección de la primera persona en las formas *canté* y *he cantado* por países en la prensa escrita del CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia.

#### 4. CONCLUSIONES

El diasistema del español presenta en la distribución de las formas *canté* / *he cantado*, un fenómeno complejo de variación. Proponer una explicación única es tarea complicada, ya que son múltiples los factores que inciden en el uso. Aquí hemos intentado describir los empleos en algunas de las variedades del español, teniendo en cuenta textos de prensa.

Antes de proceder con el análisis de los datos planteábamos una hipótesis según la que el pretérito sería la forma no marcada de la oposición *canté* / *he cantado*. De este modo, la forma simple se podría usar en contextos con expresiones temporales de anterioridad, pero también con las de simultaneidad (del tipo *hoy* o *ahora*). Esto parece haberse confirmado en el análisis, ya que, especialmente en América, esta forma selecciona cualquier tipo de complemento temporal independientemente de la distancia temporal extralingüística. *He cantado*, como planteamos, podría tomar usos de *canté* en algunas variedades del español o en ciertos contextos, aunque siempre en menor medida que a la inversa. Aunque esta hipótesis de oposición y de forma marcada / no marcada se confirme, las

explicaciones de la distribución son complejas y entran en juego múltiples factores como origen geográfico, género discursivo, acompañamiento de expresiones temporales, semántica del verbo, etc., que parecen determinar la elección de una u otra forma. Esta complejidad hace muy difícil que se plantee una teoría total.

Somos conscientes de que nuestro análisis es limitado y una pesquisa con más complementos temporales podría variar las conclusiones. Además, analizamos aquí las muestras de los países en su conjunto sin atender a posible variación diatópica interna. Por otra parte, la tipología textual elegida (la prensa escrita) también podría estar determinando las conclusiones: el uso de *he cantado* podría disminuir en los países si atendemos al medio oral en lugar de al escrito, o a textos de teatro en lugar de a textos de prensa. Nuestra investigación por tanto deja muchas preguntas abiertas y las conclusiones obtenidas deben ser tomadas como provisionales:

1. En términos generales, apreciamos que la forma de pretérito es más frecuente en el español de América que en el europeo, pero en ambos la forma de pretérito supera en frecuencia a la de antepresente. Esto podría deberse, a que la relación marcada por el pretérito es menos compleja que la del antepresente. Frente a una relación de anterioridad respecto al origen (O-V), el antepretérito codifica una orientación de anterioridad respecto a un origen que tiene en su interior una relación temporal de simultaneidad (OoV)-V.

El error de muchos autores deriva de la falta de una teoría respecto a la temporalidad. Aun reconociendo que la distinción entre las formas es temporal, basan esta diferencia en el tiempo extralingüístico.

2. La pertinencia de la teoría de la temporalidad se observa sobre todo cuando tenemos en cuenta en la pesquisa complementos temporales. Estos nos permiten ver que *canté* es el elemento no marcado de la oposición quizás porque plantea una relación más sencilla, de modo que casi siempre aparece como la forma más frecuente.

Así se explica que, el uso del pretérito con *hoy* está mucho más extendido que el uso del antepresente con *ayer*, que resulta anecdótico. Si la gramaticalización que plantea Kempas (extensión de usos del antepresente al pasar a expresar valores perfectivos —que nosotros consideramos como prototípicos de la forma—) tal y como la considera el autor estuviese operando, esto debería conducir a una reducción en la frecuencia de las formas de pretérito, fenómeno que no parece ocurrir.

El uso con *ahora*, que es el adverbio que con mayor frecuencia selecciona el antepresente, permite observar que es la relevancia, el valor de simultaneidad, aquello que lleva a seleccionar la forma y no la cercanía temporal extralingüística. Es decir, si el hablante considera el *ahora* del que habla relevante, podrá seleccionar el antepresente. Esto, sin embargo, no impide la elección del pretérito, que es el término no marcado. Además de esto, en España, dado que las frecuencias con *hoy* son más altas, podría ser que la distancia temporal también fuese operativa para la elección de las formas.

Podría pensarse que el aumento de la frecuencia del pretérito es directamente proporcional a la distancia temporal respecto al origen, esto es, a mayor anterioridad, más se incrementa el uso del pretérito. Sin embargo, esto no sucede así en todos los casos y factores subjetivos como la valoración del hablante sobre la relevancia respecto al evento (el considerarlo actual, aunque haya pasado bastante tiempo extralingüístico), parecen ser determinantes respecto a la decisión.

Pese a que nos inclinemos hacia una teoría según la que existe una oposición marcado / no marcado en la que *canté* puede asumir valores de *he cantado* y según la que *he cantado* tiene menos posibilidades de ocurrir a medida que aumenta la distancia temporal, es imprescindible tener en cuenta que la relevancia temporal es un factor decisivo a la hora de seleccionar el antepresente en todas las variedades del español.

## 5. BIBLIOGRAFÍA



## 5.1. Referencias de corpus empleados

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual (CREA)*. <<http://www.rae.es>> [Última consulta 02/05/2016]

Universidad de Santiago de Compostela: Banco de datos (BDS) [en línea]. *Base de datos sintácticos del español actual*. <<http://www.bds.usc.es>> [Última consulta 02/06/2016].

## 5.2. Referencias bibliográficas

Alarcos Llorach, Emilio (1970): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

Álvarez, Alexandra *et al.* (1992): *El idioma español de la Venezuela actual*, Caracas, Editorial Arte.

Azpiazu Torres, Susana (2012): “El pretérito perfecto en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una Lingüística de la facticidad”, *RSEL*, 42/ 1, 5-33.

— (2015): “El antepresente de noticias recientes en la prensa digital española”, *RILCE* 31/2, 341-364.

Bartens, Angela e I. Kempas (2007): “Sobre el valor aspectual del pretérito perfecto en el español peninsular resultados de una prueba de reconocimiento realizada entre informantes universitarios”, *Revista de investigación Lingüística*, 10, 151-171.

- Cartagena, Nelson (1999): “Los tiempos compuestos”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol.2, Madrid, Espasa Calpe, 2935-2976.
- Company Company, Concepción (dir.) (2006): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, vol. 1.
- (2007): *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. 10 de noviembre de 2005*, México D.F., UNAM y Academia Mexicana de la Lengua.
- Comrie, Bernard (1976): *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1985): *Tense*, Cambridge, Cambridge University Press.
- De Kock, Josse (1984): “El pretérito perfecto compuesto y las indicaciones de tiempo extraverbales”, *Revista de Filología Románica*, vol. II, 103-112.
- (1986): “Del pretérito perfecto compuesto o de la importancia del contexto y de la cuantificación”, *Revista de Filología Española (RFE)*, vol. LXVI, 3 /4, 185-236.
- García Fernández, Luis (2016): “Tiempo gramatical I: Conceptos generales. Complementos temporales”, en J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, Londres, Routledge, vol.2., 124-151.
- Hurtado González, Silvia (1998): “El perfecto simple y el perfecto compuesto en el español actual: estado de la cuestión”, *Epos*, 14, 51-68.

Kempas, Ilpo (2006): “Sobre el uso del pretérito indefinido y el pretérito perfecto en el español peninsular en acciones producidas durante el día del habla”, *Revista Española de Lingüística*, 35/2, 2006, 523-550.

—(2007): “El Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto aorístico en combinación con el adverbio *hoy*”, *Vox Romanica* 66, 182-204.

—(2008): “La elección de los tiempos verbales aorísticos en contextos hodiernos: sinopsis de datos empíricos recogidos en la España peninsular”, en I. Olza Moreno y otros, *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Pamplona, Universidad de Navarra, 308-408. Disponible en <<http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>> [Última consulta 17/04/2016]

Kubarth, Hugo (1992): “El uso del pretérito simple y compuesto en el español hablado de Buenos Aires”, en E. Luna Traill (ed.), *Scripta philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch*, México D.F., UNAM, vol. 2, 553-566.

Lope Blanch, Juan M. (1983 [1972]): *Estudios sobre el español de México*, México D.F., UNAM.

Mendoza, Jose G. (1992): *Gramática castellana, con referencias a la variedad hablada en Bolivia*, La Paz, UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Moreno de Alba, José G. (1993 [1988]): *El español en América*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.

—(2003): “Evolución diacrónica y diatópica de los valores del pretérito perfecto”, en J.J. De Bustos Tovar y J.L. Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 29/9/03-4/10/03)*, Madrid, Arco Libros S.L, 2105- 2121.

—(2006): “Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución”, en C. Company Company (dir.), 3-92.

Moreno-Torres Sánchez, Ignacio (1999): "Perfecto simple y perfecto compuesto: de la gramática al discurso", *Estudios de Lingüística E.L.U.A.*, 13, 229-250.

NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, Madrid, Espasa.

Ortiz Gutiérrez, Luis Enrique (2010): "Una comparación del uso del pretérito y el antepresente en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibargüentoitia y *El disputado voto del Señor Cayo*. Un estudio de variación lingüística", *Sincronía*, 4 [en línea]. Disponible en: <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/ortizwinter2010.htm>> [Última consulta 17/04/2016].

Pena, Jesús (1985): "Las categorías gramaticales: sobre las denominadas 'categorías verbales'", *Verba*, 12, 5-29.

Rivas, Elena (2012): "El problema de la oposición temporal de los perfectos simple y compuesto. Contextos comunes a *canté* y *he cantado*", en T. Jiménez Juliá *et al.* (eds.): *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela. 693-727.

Rojo, Guillermo (1974): "La temporalidad verbal en español", *Verba*, 1, 68-149.

—(1988): "Temporalidad y aspecto en el verbo español", *Lingüística Española Actual (LEA)*, 10/2, 195-216.

—(1990): "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español", en I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 17-43.

Rojo, Guillermo y Alexandre Veiga (1999): “El tiempo verbal. Los tiempos simples” en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol.2, Madrid, Espasa Calpe, 2867-2934.

Rojo, Guillermo y Victoria Vázquez Rozas (2014): “Sobre las formas en -ra en el español de Galicia” en Andrés Enrique-Arias, Manuel J. Gutiérrez, Alazne Landa y Francisco Ocampo (eds.): *Perspectives in the study of Spanish Language Variation. Papers in Honor of Carmen Silva-Corvalán*. Universidade de Santiago de Compostela, 2014, 237-270.

Romani, Patrizia (2006): “Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos”, en C. Company Company (dir.), 243-348.

## ANEJO 1. DATOS DE LA BDS

	España		América	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
<b>CANTÉ</b>	17380	76,69%	7543	88,53%
<b>HE CANTADO</b>	5284	23,31%	977	11,47%

**Cuadro I.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en la BDS atendiendo al origen.

	<i>Querido Diego</i> <sup>8</sup>		<i>Tiempo Nublado</i> <sup>9</sup>	
	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
<b>CANTÉ</b>	1360	91,83%	961	65,33%
<b>HE CANTADO</b>	121	8,17%	510	34,67%

**Cuadro II.** Frecuencias absolutas y relativas de las formas *canté* y *he cantado* en la BDS atendiendo a dos textos de tipologías diferentes.

La *Base de Datos Sintácticos del español actual* (BDS) está compuesta por casi millón y medio de palabras repartidas en diferentes géneros discursivos (narrativo, ensayístico, teatral, oral y periodístico), de los cuales, el narrativo es el que copa más casos. Un 77,88% del corpus tiene procedencia española, siendo el porcentaje restante de origen americano. Esto explica que las frecuencias absolutas del Cuadro I sean notablemente más altas en España. Como se puede observar, la forma *he cantado* tiene un porcentaje de ocurrencias mayor en el español europeo y esto coincide con la tendencia general que se suele representar (mayor uso de las formas compuestas en España que en el resto de países hispanohablantes).

<sup>8</sup> Poniatowska, Elena (1987): *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos*, Madrid, Alianza-Era. (Total de formas: 46.567)

<sup>9</sup> Paz, Octavio (1983): *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral. (Total de formas: 63.396)

En cuanto al Cuadro II, el foco está en la tipología textual. Pese a ser los dos textos de autores con origen mexicano y cronología similar, la tipología es distinta, *Tiempo nublado* de Octavio Paz es un ensayo, y *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos* de Poniatowska es una obra narrativa. La diferencia en las frecuencias podría atribuirse a la divergencia tipológica: mientras que *he cantado* no alcanza el 10 % en el caso del texto de Poniatowska, en el escrito de Paz llega al 34,67% superando notablemente la media de frecuencia de Hispanoamérica que veíamos en el Cuadro I (11,47%). Estos datos son similares a los que recogen Rojo y Rozas en un trabajo sobre las formas en *-ra* y en *-se*, en el que trabajan con los mismos textos (2014: 239): la forma en *-se* es percibida como más elegante y culta, y no aparece representada en el texto de Poniatowska, pero sí en Paz donde copa un 92,31 % de los usos (2014: 239). Esto podría ser indicio de que sucede lo mismo en el caso de *canté* y *he cantado*, y de que podría haber una diferencia en la percepción de las formas.

ANEJO 2: FRECUENCIAS ABSOLUTAS DE LAS FORMAS DE PRENSA EN CADA PAÍS.

PRENSA	
ARGENTINA	3.760.146
BOLIVIA	872.870
ESPAÑA	34.754.449
MÉXICO	4.385.072
VENEZUELA	2.234.705

**Cuadro III.** Frecuencias absolutas de los textos de prensa escrita por país. Fuente: CREA anotado. Elaboración Propia. Última consulta 14/05/2016.



### ANEJO 3. FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y NORMALIZADAS

	Absoluta		Normalizada	
	<b>CANTÉ</b>	<b>HE CANTADO</b>	<b>CANTÉ</b>	<b>HE CANTADO</b>
Argentina	110.623	5.182	8.649,40	405,17
Bolivia	20.073	2.444	18.614,56	2.266,42
España	544.670	202.743	7.384,33	2.748,67
México	101.216	15.183	8.216,70	1.232,55
Venezuela	48.684	8.426	11.248,00	1.946,75

**Cuadro IV.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* por países en la prensa escrita de CREA. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Usada para la elaboración del Gráfico 1.

	HOY		AYER		AHORA	
	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	284	22,2	2.986	233,46	169	13,21
<b>HE CANTADO</b>	16	1,1	1	0,06	32	2,21

**Cuadro V.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* con adverbios en la prensa escrita de CREA Argentina. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Empleado para la elaboración de Tabla 2 y de los gráficos 2 y 3.

	HOY		AYER		AHORA	
	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	423	392,26	264	244,81	17	15,76
<b>HE CANTADO</b>	9	1,55	3	0,51	7	1,2

**Cuadro VI.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* con adverbios en la prensa escrita de CREA Bolivia. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Empleado para la elaboración de Tabla 5 y de los gráficos 2 y 3.

	HOY		AYER		AHORA	
	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	315	4,27	33.170	449,7	287	3,89
<b>HE CANTADO</b>	334	4,52	237	3,2	921	12,48

**Cuadro VII.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* con adverbios en la prensa escrita de CREA España. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Empleado para la elaboración de Tabla 8 y de los gráficos 2 y 3.

	HOY		AYER		AHORA	
	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	789	64,05	922	74,84	102	8,28
<b>HE CANTADO</b>	30	1,76	4	0,23	40	2,35

**Cuadro VII.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* con en la prensa escrita de CREA México. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Empleado para la elaboración de Tabla 11 y de los gráficos 2 y 3.

	HOY		AYER		AHORA	
	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada	Absoluta	Normalizada
<b>CANTÉ</b>	244	56,37	1.035	239,12	28	6,46
<b>HE CANTADO</b>	16	1,79	4	0,44	24	4,48

**Cuadro IX.** Frecuencias absoluta y normalizada de *cante* y *he cantado* con adverbios en la prensa escrita de CREA Venezuela. Fuente: CREA anotado. Fecha de consulta: 10/04/2016. Elaboración propia. Empleado para la elaboración de Tabla 14 y de los gráficos 2 y 3.